

Percepciones y expectativas de la mujer rural en Lambayeque (Perú) - Percepciones y expectativas de la mujer rural en Lambayeque.

Gómez Cumpa, José W. y Amaya Cueva, Mónica del Rosario.

Cita:

Gómez Cumpa, José W. y Amaya Cueva, Mónica del Rosario (1997). *Percepciones y expectativas de la mujer rural en Lambayeque (Perú) - Percepciones y expectativas de la mujer rural en Lambayeque. Utopía Norteña 4, Revista de la Facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación, Universidad Nacional "Pedro Ruiz Gallo", Lambayeque, (4), 203-260.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jose.wilson.gomezcumpa/13/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pRNM/QSf/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PERCEPCIONES Y EXPECTATIVAS DE LA MUJER RURAL EN LAMBAYEQUE

José Gómez Cumpa

Mónica Amaya Cueva

Gladys Saldaña Barboza

1. INTRODUCCION

La mujer, de haber sido un personaje "invisible" en los estudios y proyectos convencionales, ha pasado a ser protagonista de primer plano, no sólo por la revalorización académica, teórica que privilegia los estudios y la perspectiva de género, sino por la misma realidad cotidiana, en que surgen como actores muy dinámicos.

Un estudio de CEPAL nos informa que se han producido cambios en la situación de la mujer: tiene nuevas opciones de vida, ejerce derechos que nunca antes había sido posible imaginar, se ha notado el ingreso de ellas a las escuelas, al trabajo semiremunerado (CEPAL 1992). La mejora de la situación de la mujer se da también desde el punto de vista social, por los avances y difusión de la medicina y su aplicación, con los sistemas de apoyo a la planificación familiar, atención materno-infantil. También en las políticas y en la mentalidad de las poblaciones, que paulatinamente aceptan que la mujer debe jugar un papel importante en el desarrollo de la sociedad. Estos procesos sí se dan en los países pobres, pero mayormente como un fenómeno urbano, como un proceso, no como algo definitivamente logrado.

La mujer está participando cada día vez en la educación, existiendo en las zonas urbanas una presencia masiva de ellas en la escuela. Esto no se da en la misma medida en las zonas rurales. La educación es un elemento importante para lograr una mayor y diferente participación de las mujeres en la sociedad. Sin embargo, ha habido poca reflexión sobre la importancia que tiene la educación para las mujeres. Asimismo no se han estudiado los efectos y la visión que tienen ellas de la educación.

La educación debe estimular en la persona el cambio, la imaginación creativa, la educación y la iniciativa, para así adquirir una mayor capacidad de decisión, autonomía y libertad en todas las áreas de la vida ciudadana y familiar. Por lo tanto concebir una educación que no discrimine entre los sexos es esencial para mejorar realmente la participación de las mujeres en la sociedad.

Los estudios sobre la mujer peruana se refieren a la mujer urbana, mayormente limeña, y de la mujer campesina, especialmente andina, vinculada con la agricultura.

Este artículo se refiere a la mujer rural en Lambayeque, pero es necesario establecer algunas precisiones sobre su alcance. Se refiere a la mujer rural en un contexto especial: las zonas áridas de Lambayeque(1), y toma como estudio de caso a Mórrope, uno de los distritos de las zonas áridas. Se refiere también a la importancia que tiene la educación para ella. Así mismo se refiere a la percepción que tiene de la sociedad, de la educación, y de sí misma y de su futuro. Cuando hablamos de mujeres rurales, entendemos lo rural como un medio con condiciones diferenciadas respecto a la ciudad; con modalidades propias en las relaciones sociales y económicas, que configuran un medio peculiar de vida. Sin embargo esta situación diferenciada no significa que las áreas urbanas estén desligadas de las áreas rurales, donde cada uno tenga vida propia, sin tener nexos. Por el contrario, existen complejas relaciones entre las áreas urbanas y rurales.

(1) Para una caracterización social global de las zonas áridas en que se ubica Mórrope, ver nuestro trabajo "Medio ambiente, pobreza y situación de la mujer en las zonas áridas de Lambayeque", en: Revista UTOPIA 3, Lambayeque, junio de 1996.

Desempeñando la mujer un papel importante en la comunidad, queremos conocer sus necesidades, expectativas y nos preguntamos ¿Cuáles son la mentalidad y las expectativas de la mujer de las zonas áridas de Lambayeque?

El balance indica que no hay estudios sobre la mujer en contextos concretos, en el medio rural de la costa, especialmente en Lambayeque. Incluso el Centro de Estudios Sociales Solidaridad, institución que durante más de diez años ha realizado investigaciones y trabajo de apoyo a la comunidad campesina en Mórrope, no ha estudiado en forma sistemática el rol de la mujer, ni menos la relación con sus condiciones sociales y sus expectativas, a pesar que mencionan en algún momento su participación (Cf. FERNÁNDEZ 1991). Por ello, creemos que nuestro estudio va a llenar un vacío importante en el conocimiento de la realidad de un sector importante en nuestra sociedad, como son las mujeres rurales.

Mujer y etnicidad

En la economía y sustento familiar, la mujer no sólo cumple el rol de madre, de encargada de los quehaceres domésticos, de la crianza de los hijos, sino también realiza actividades de producción agrícola o pecuaria, artesanal o industrial, colaborando de esta manera al sustento familiar. Daisy Andrade y Amalia Monteza, en un interesante estudio inédito, destacan el rol decisivo de las morropanas en la vida comunal; indican que la mujer ha tenido decisiva participación en las luchas reivindicativas de los morropanos (usualmente por los derechos de la sal). Informan que han observado en las sesiones de los comités comunales de base en que asisten hombres y mujeres, éstas no hablan, sólo escuchan; pero en varias ocasiones los comuneros toman un acuerdo, y al día siguiente cambian de opinión, por influencia de las esposas (ANDRADE Y MONTEZA 1984: 11).

En nuestro caso en estudio la mujer es costeña, y desarrolla sus actividades en un medio que es sólo marginalmente agropecuario: Mórrope es un pueblo cuya caracterización productiva puede señalarse como minero-agrícola. Lo agrícola juega un papel muy secundario, ya que esta comunidad campesina-distrito es una gran bolsa de fuerza de trabajo para los valles vecinos.

Mórrope es un pueblo con una situación de pobreza generalizada, no de hoy o de hace pocos años(2).

La pobreza es una situación que los morropanos vienen arrastrando desde tiempos históricos, pero a pesar de ello es un pueblo que ha sabido subsistir por una serie de características socio-culturales muy peculiares, que han convertido a su identidad en una fortaleza frente a los retos de la realidad circundante, y que vienen desarrollando una serie de estrategias de sobrevivencia que permiten que las familias sobrevivan en un medio tan hostil como es el desierto morropano.

Las mujeres morropanas son madres desde muy jóvenes, con una larga maternidad y con un número de hijos elevado (promedio de 7 hijos), con una autoestima inferior al varón, con una apariencia de timidez pero al mismo tiempo valientes para defender la integridad de su familia, con una tradición y valores muy peculiares, y deseos, tal vez, de desarrollar un potencial que se mantiene oculto por la agresividad del mundo social y familiar de Mórrope, donde a la pobreza se suma la marginación social y de género.

Este trabajo está dividido en dos grandes apartados: en el primero, a grandes pinceladas, presentamos el contexto en que se desenvuelve la vida de las mujeres de Mórrope. En el segundo apartado, exponemos los resultados concretos de nuestra indagación de campo. La información se articula básicamente alrededor de la exposición de los resultados de una encuesta, a la luz de la información cualitativa que hemos recogido directamente en nuestras largas entrevistas con las mujeres morropanas, especialmente de los clubes de madres de los caseríos El Romero, La Colorada y Monte Hermoso, durante los años 1994, 1995 y 1996.

Esperamos que los resultados a que arribamos puedan servir de base y sustento para estudios o proyectos con mujeres rurales de la costa norte, especialmente de las zonas áridas, que es una realidad especial, dentro de la complejidad ecológico-social de nuestro país.

(2) *El distrito de Mórrope ocupa el número 956 en ranking de pobreza a nivel nacional, y el número 3 a nivel de la provincia de Lambayeque, según el Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas elaborado por el INEI UNFPA (1994).*

El contexto en que se desenvuelve la mujer lambayecana tiene una enorme complejidad. Para los efectos de definir este complejo contexto, es necesario tomar en cuenta aspectos como la ecología, los recursos naturales, la historia, la cultura, las características poblacionales y la estructura económica³⁾. Esos aspectos serán elucidados en seguida, y luego se pasará a discutir los resultados concretos de nuestro trabajo de campo.

2. EL ESPACIO FISICO Y LOS RECURSOS

Mórrope es un distrito de la provincia de Lambayeque, ubicado en la parte baja de los valles Chancay y La Leche, a unos 36 kilómetros de la ciudad de Chiclayo, en la ruta de la llamada carretera "Panamericana nueva", entre las ciudades de Lambayeque y Piura. La extensión de Mórrope es de 1,041.66 Kms.2, representando el 11.1% de la superficie de la provincia de Lambayeque y el 7.2% de la superficie del departamento de Lambayeque.

Mórrope es regado por el norte por el río La Leche, a través del canal San Isidro, y secundariamente, parte reducida de sus tierras es regado por aguas del Chancay a través del Taimi (desde los años 1920). Es de destacar que la presencia de estos canales sólo beneficia a reducidas extensiones de tierras, siendo la inmensa mayoría sin riego. También utiliza (ancestralmente) aguas subterráneas, aunque con niveles tecnológicos atrasados (norias, generalmente abiertas). En Mórrope el hombre se ha adaptado con muchas dificultades a un medio sumamente pobre de recursos inmediatamente explotables (COLLINDELVAUD 1984: 271).

Como en el resto de la costa norte lambayecana, en Mórrope se da una extrema aridez. Sólo se pueden identificar variaciones climáticas alrededor de la temperatura: estación cálida-seca con temperaturas sofocantes hasta 29 ° C y 31° C (octubre a mayo), y la media estación que llega a bajar hasta 16° C (junio a setiembre), con los extremos más fríos de julio a agosto. Este elemento es muy importante para el calendario agrícola y la vida cotidiana de los morropanos, que así ordenan sus cultivos, de acuerdo a dos bloques: cultivos de "verano" y de "invierno".

³⁾ Cf. al respecto nuestro trabajo "Morrope, una cultura en el desierto del norte del Perú", ponencia presentada en el IV Congreso Internacional Etnohistoria, Pontificia Universidad Católica, Lima, junio de 1996.

Hay una clasificación convencional de los tipos de uso del suelo, a través de la que identificamos que sólo el 1.87% de los suelos son de uso agrícola, con un total de 8,069 Hás. La extensión mayor del territorio comunal es de tierras eriazas, con 244,150 Hás., que dan un 56.62% del total. El área forestal es de 193,158 Hás., con el 28.75%; mientras que el área minera es de 55,057 Hás., representando el 12.76%.

En el Mapa e Inventario Forestal de Lambayeque (BARRERA Y GONZÁLES 1993), se señala que la formación vegetal que predomina es el bosque seco ralo de llanura y en establecimiento. (regeneración natural por el Fenómeno del Niño de 1983, especialmente).

La enorme depredación que se viene dando desde hace muchos años ha eliminado los bosques densos, antiguamente existentes en las enormes áreas de Mórrope(4).

El hombre ha actuado negativamente sobre su medio ambiente en estos espacios, con la tala de los bosques, lo que ha ocasionado la expansión de los desiertos, lo que redundo negativamente en las condiciones y en la calidad de vida de los morropanos. El avance de la desertificación no es sólo ocasionada por la tala de árboles para tráfico de leña y carbón, sino también por las malas prácticas agrícolas y de riego, así como el excesivo número y mal manejo del ganado vacuno, equino y caprino. Todo ello ha provocado la extinción de la flora y fauna nativas. Las continuas leyes y reglamentaciones que se vienen dando en los últimos años no han tenido efectos aún en la moderación de la depredación de los bosques de Lambayeque.

(4) En 1920 el geógrafo Carlos J. Bachmann encontró que uno de los principales negocios de la hacienda Sasape, era explotación de la leña de algarrobo. Asimismo Ricardo Miranda mencionaba que hacia 1925 si bien existían en Morrope amplios bosques de algarrobales, se cortaba leña en gran cantidad, lo que cubría la demanda de las máquinas a vapor de las redes ferroviarias y los vapores que traficaban por los puertos de Lambayeque, que desde inicios del siglo XX. Ya en 1935, Augusto León Barandiarán y Rómulo Paredes indicaban que en el departamento de Lambayeque, apenas existían, "como flores de recuerdo, y a manera de muestrario, algunos pequeños algarrobales" (BACHMANN 1921: 196; MIRANDA 1927: 219; LEON Y PAREDES 1935: 196-203)

El área denominada eriaza cubre la inmensa mayoría del territorio morropano. Es un desierto árido, cargado de sales, que le impiden tener potencialidades productivas agrícolas, y provocan un excesivo calor. Cuando eventualmente hay agua por las lluvias, ésta se pierde aunque crezcan los ríos, por la fuerte evaporación debido al sofocante calor. Hay dos tipos de desiertos en Mórrope: de arena, hacia el lado sur-oeste; y de arcilla, yeso y sal hacia el centro-oeste y noroeste. En los desiertos de arena hay cierta cobertura vegetal, dada la presencia de agua (aunque escasa). La vegetación que se presenta es de: algarrobo, sapote, huarango, bichayo; y una fauna de ratones, lagartijas, escorpiones, zorros y zorrinos. Mientras tanto el desierto de arcilla, yeso y sal, presenta muy poca o ninguna vegetación. Las salinas se formaron por la presencia del mar, ocasionalmente, cuando inunda el desierto, y al evaporarse deja capas de sal (BRAGG-EGG 1977: 232 y ss.).

Las minas de yeso y las minas de sal se encuentran contiguas, en 55.057 Hás. de yacimientos mineros no metálicos ubicados a 35 Km. del pueblo de Mórrope. El yeso se presenta intercalado con calizas, pizarras rojas, areniscas, arcilla, potasa, azufre y sal de gema. Se dice -en un informe técnico elaborado a pedido de la comunidad campesina de Mórrope para estudiar la factibilidad de la explotación industrial del yeso- que este mineral es de excelente calidad, con un alto grado de pureza (entre el 98.27% y 99.46%). Su explotación se realiza sin contar con procedimientos tecnológicos modernos, por lo que se desperdicia grandes volúmenes de materia prima. Por otro lado, el yeso es uno de los recursos de alta potencialidad para la acumulación y el despegue económico de Mórrope. La evaluación técnica del potencial de recursos yeseros de Mórrope estima las reservas explotables en 70 millones de T.M. Asimismo las minas de sal significan fuente de trabajo y de recursos para los habitantes de Mórrope, aunque la generación de valor agregado y las posibilidades de diversificación industrial con estos recursos, obviamente, son menores.

Como podrá notarse el poblador morropano se desenvuelve en un ambiente donde coexisten la pobreza y la falta de oportunidades de trabajo, con potencialidades sumamente substanciales.

3. EL CONTEXTO HISTORICO Y SOCIAL DE LA VIDA DE LAS MUJERES

Una conclusión importante de la revisión de la documentación histórica de Mórrope es la tradición de especialistas salineros y pescadores de los morropanos. A través de una serie de testimonios documentales, aparece con toda nitidez que desde tiempos muy antiguos los morropanos se dedicaban a la extracción de pescado y sal, y al comercio de estos productos en el ámbito del actual Lambayeque.

La comunidad campesina "San Pedro de Mórrope"

Una institución que juega un papel muy importante en Mórrope, formando parte de la vida cotidiana y es un mecanismo de socialización fundamental, es la comunidad campesina, que tiene raíces histórica que arrancan por lo menos desde la época colonial, pero cuyo desarrollo ha tenido intermitencias que en alguna medida explican sus características actuales.

En principio, según las propuestas de María Rostworowski y Susan Ramirez, la costa norte, especialmente Lambayeque, no tuvo como base organizativa a la comunidad gentilicia o ayllu. Al parecer fue una especial forma de organización denominada por S. Ramirez y M. Rostworowski la "parcialidad", basada en la propiedad individual de la tierra, y en la división del trabajo y la especialización laboral (Cf. RAMIREZ 1981, 1986).

Las reducciones o comunes de indios fueron el punto de partida de las actuales comunidades indígenas (o campesinas según la terminología más actual). El proceso de formación de las reducciones data de los años sesenta y setenta del siglo XVI(5).

(5) *En el norte del Perú fue el Oidor de la Audiencia de Lima Doctor Gregorio González de Cuenca el ordenador que concentró la población, hasta entonces dispersa en "poblezuelos", en reducciones o pueblos de indios a la usanza española. La población de los "poblezuelos", de los pescadores y salineros del curacazgo de Jayanca, en que se ubicaba el actual Mórrope, que Sebastián de la Gama encontró en asentamientos relativamente dispersos, fue reubicada y concentrada en 1566 por Gregorio González de Cuenca, asignándosele a este común de indios determinados beneficios, como tierras ejidales, así como el beneficio de las salinas y de las minas de yeso, que eran privilegios que detentaban desde épocas prehispánicas, como recuerda el cura Ruvíños en su memoria historial de las curas de Mórrope.*

En la época republicana, hacia 1824, Bolívar dicta las normas que extinguen a las comunidades, situación que dura hasta el régimen de Leguía (1920), en que recién se dictan normas de reconocimiento y protección de las comunidades indígenas. En 1896, durante el gobierno de Nicolás de Piérola se expide una ley por la cual las salinas de Mórrope pasan a ser administradas por el Estado, para contribuir a un fondo para la recuperación de Tacna y Arica, siendo abandonadas luego, sin recibir la comunidad ninguna compensación. Durante el gobierno de Augusto B. Leguía, que pretendió promover la mediana y pequeña agricultura, expropió sin ninguna compensación para la comunidad, las tierras de Sasape y Muy Finca (aproximadamente 30,000 Hás.). Lo mismo sucedió con Yéncala (1,302 Hás., de las cuales 319 Hás. fueron recuperadas) (FERNÁNDEZ 1991:12).

4. LA CULTURA TRADICIONAL: CONTINUIDAD Y RUPTURA

Hasta hace dos generaciones ha habido continuidad y permanencia de la tradición cultural morropana, con fuertes reminiscencias prehispánicas, aunque, obviamente, eso no significa desconocer el impacto del proceso del ordenamiento colonial en esta zona; sin embargo, se han conservado muchos rasgos autóctonos. Esto ha sido posible, por la escasez de recursos de este territorio, que ha hecho que los españoles y criollos no tengan mayor interés en avocindarse en esta comunidad. Asimismo ha habido un relativo aislamiento de Mórrope hasta hace unos veinte años, en que se construye una variante de la carretera Panamericana pasando a un costado del pueblo de Mórrope (ruta Bayóvar).

Esta continuidad cultural fue observada por el sabio naturalista Antonio Raimondi, quien en 1868, a tres siglos de la conquista, describió al Mórrope que él conoció.

"Esta población de puros indígenas, que conservan todavía casi todas sus costumbres de sus antepasados, se halla en el límite del desierto que llaman de Sechura, y la principal industria de sus habitantes es el comercio de la sal" (RAIMONDI 1956: 235).

La tradición cultural se expresa a través de múltiples actividades cotidianas, de las tecnologías de producción y de las formas de socialización que se mantienen. Se ha conservado la tradición textil del algodón nativo precolonial, lo cual es una actividad exclusivamente femenina. Es uno de los pueblos de indios conocidos como centros de elaboración y decoración textil, y de manufactura de instrumentos textiles, que subsistieron en la época republicana y hasta nuestros días. Junto con Olmos y Túcume, ha sido una de las actividades principales en la economía familiar. Sin embargo, la artesanía textil ha sufrido cambios, al introducirse nuevas formas, como la alforja, persistiendo algunas formas de origen prehispánico como la manta, de variados modelos y usos (VREELAND 1985: 144).

Las instituciones familiares y los mecanismos de socialización son otros aspectos en los cuales se observa una continuidad cultural desde épocas antiguas, a pesar de las rupturas que impuso el sistema colonial. Dentro de los escasos estudios sobre la familia, hay una certeza relativa en la poligamia y el machismo existente en la costa norte (SARA-LAFOSSE 1986). En las últimas generaciones, se guarda memoria de las formas tradicionales del matrimonio, que aún ahora reviste características peculiares. Otro ritual importante en la vida familiar morropana es el corte de pelo, que es un rito de iniciación (Cf. CAJUSOL 1965).

5. LA EVOLUCION POBLACIONAL

Los datos demográficos más antiguos con que contamos son los del padre Justo Modesto Ruvíños y Andrade, quien menciona que en el año 1125 se dio una primigenia migración desde Félam, a la zona de Pacora - Mórrope de una población de pescadores - salineros que estaban insertados en un flujo comercial entre el norte (actual Piura) con los reinos costeros de Lambayeque. Esta primera migración se debió probablemente a los efectos de la corriente de El Niño, y coincide con otras migraciones fundacionales como las de Pacatnamú y de Naymlap (Cf. AMAYA Y GOMEZ 1996b). Las informaciones del cura Ruvíños nos permiten atisbar, en pequeño, algunas características de la movilidad de los grupos étnicos de esta región, la enorme complejidad de los intercambios culturales desde antiguo en este espacio, así como el interés de la administración colonial de ordenarla, con fines de control religioso y tributario.

Entre los siglos XVIII y XIX, observamos notables cambios en la configuración de la población, especialmente respecto al crecimiento de la población indígena que casi se duplica, fenómeno que se da también en las otras castas o razas. En cualquier caso, es evidente la recuperación muy importante de la población en Mórrope en el siglo XIX: se multiplica a más del 300 por ciento en un siglo. Desde el censo de 1876, ya contamos con información más o menos sistemática sobre el crecimiento de la población. A partir del análisis de los resultados censales de 1876, 1940, 1961, 1972, 1981 y 1993, disponemos de una visión del crecimiento de la población en Mórrope, a nivel urbano, rural y total.

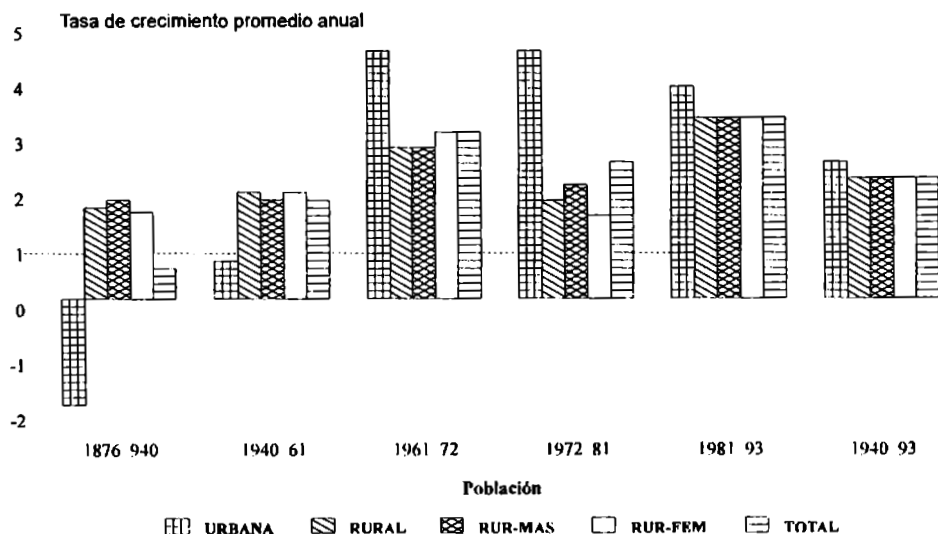
Desde 1940 se da un fuerte incremento de la población en todas las áreas, a pesar que es mucho más significativo en la zona rural. En el período 1876 a 1940, sin embargo, se da una relativa estabilidad, aunque hay algo notable: la mayoría de la población estaba calificada como urbana. El incremento de la población rural es un fenómeno del siglo XX.

Por otro lado, en relación con la provincia de Lambayeque, la tasa de crecimiento de Mórrope tuvo un incremento sostenido desde 1876 a 1972: 0,59% anual entre 1876 a 1940; 2,0% entre 1940 a 1961; 3,15% entre 1972 a 1981 y 3,53% entre 1981 a 1993. La tasa de crecimiento intercensal entre 1940 a 1993 es de 2,31% anual, bastante alta, si tenemos en cuenta que a nivel nacional en el mismo período es de 2,09%. Esto contradice la tendencia observada en la provincia de Lambayeque, donde la tasa de crecimiento promedio anual en el período 1940-1993 fue de 1,61%.

Por otro lado, en el lapso 1876 a 1993, ha habido comportamientos diferenciados de la población, ya sea por sector urbano o rural, o por sexo, en las tasas de crecimiento. Se observan tasas diferenciadas de crecimiento por los diferentes periodos intercensales, por residencia y sexo. Así, en el periodo 1876-1940 se dio un decrecimiento de la población urbana del orden de casi el -2% promedio anual. En el periodo de 1961-1972 y de 1972-1981, las tasas de crecimiento del sector urbano son bastante elevadas. En el periodo de 1981-1993 el crecimiento para todos los sectores indicados es casi parejo, con diferencias mínimas, en favor del sector urbano, lo que indica un mayor crecimiento relativo de la ciudad.

Nos interesa especialmente analizar la evolución de la población rural femenina. Como puede verse en el gráfico 1, entre 1876 a 1972 la población ha ido incrementando sus tasas de crecimiento: entre 1876 a 1940 fue del 1,89% de promedio anual; en el periodo 1940-1961 la tasa de crecimiento promedio anual fue de 2,19%; en 1961 a 1972 el promedio anual de crecimiento fue de 3,1% de la población. A partir de 1972 se observa que baja sensiblemente la tasa de crecimiento promedio anual de mujeres rurales: en el periodo 1972 a 1981 la tasa de crecimiento promedio anual fue de 1,78%; mientras que en el periodo 1981 a 1993 fue de 3,47%. En el periodo 1940 a 1993 la tasa de crecimiento promedio anual de las mujeres rurales fue del 2,28%, aunque el sector urbano ha manifestado una mayor tasa de crecimiento promedio anual (2,53%).

GRAFICO 1: DISTRITO DE MORROPE. TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL POR SEXO Y RESIDENCIA(%)



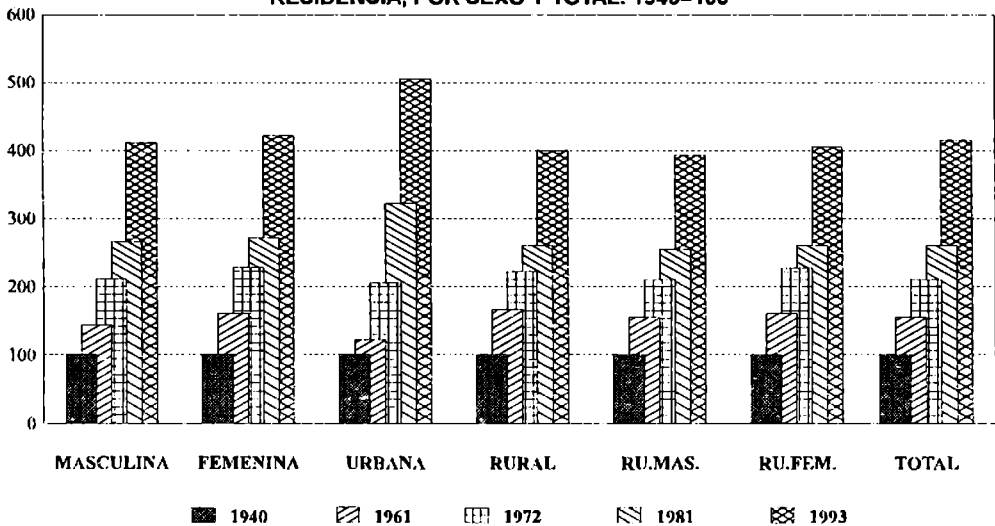
FUENTE: INEI, Censos nacionales 1876, 1940, 1961, 1972, 1981, 1993

Si analizamos los datos absolutos, apreciaremos otro aspecto de la dinámica poblacional que vale la pena comentar. Observando la información censal, notamos que, en términos absolutos, la población rural supera largamente a la urbana en el período 1940 -1993, evidenciándose además un enérgico crecimiento entre los distintos censos en el período indicado.

Para una comparación más fina de la dinámica de la población de Mórrope, veamos los incrementos por sexo y residencia (ver gráfico 2). Es de indicar que para la elaboración de este gráfico hemos tomado como año base a la población de 1940. En el período de 1940 a 1993 (53 años), la población, en general, se ha cuadruplicado (creció en 416%). Este crecimiento ha incidido más en la población urbana (505%). En el sector rural, que creció al 401% entre 1940 a 1993, los hombres mostraron un menor crecimiento que las mujeres (397% frente al 404% de las últimas) en el período aludido.

Haciendo el análisis demográfico de los censos de 1876 y 1993, que cubren un lapso de más de un siglo (117 años), podemos ver las tendencias de la población a largo plazo por grupos etáreos y sexo.

**GRAFICO 2: DISTRITO DE MORROPE 1940-93,
POR INCREMENTO DE POBLACION POR
RESIDENCIA, POR SEXO Y TOTAL. 1940=100**



FUENTE: Elaborado a partir de datos del INEI: Censos Nacionales de Población, 1940, 1961, 1972, 1981, 1993

Analizando los datos del censo de Mórrope en 1876, notamos que hay altos índices de masculinidad en algunos estratos: de 10 a 14 años y de 15 a 19 años de edad; asimismo los grupos etáreos de 40 a 44 y 50 a 54, reduciéndose muy significativamente el número de mujeres desde los 65 años en adelante, lo cual indica claramente esperanzas de vida más bajas de las mujeres respecto a los hombres en los mencionados grupos etáreos. Por lo demás se trata de una pirámide acampanada de base ancha, con brechas en algunos grupos etáreos, que probablemente indicarían presencia de epidemias, especialmente en el grupo etáreo de 15 a 19 años. Otra característica observable en la pirámide, en relación con nuestro comentario del índice de masculinidad, es la menor proporción de mujeres en casi todos los grupos etáreos.

La situación cambia en 1993, 117 años después, en que observamos que la pirámide es más homogénea, notándose que no existen brechas, sino el decrecimiento "normal" de una población en que existen todavía altas tasas de natalidad y se han reducido las tasas de mortalidad. Existe por tanto altos porcentajes de población joven.

Por otro lado, las diferencias entre población masculina y femenina representados en el índice de masculinidad expresan, en general, una mayor proporción de población femenina. Sin embargo, la esperanza de vida de las mujeres es menor, ya que en el grupo de 65 a más años, el índice de masculinidad sube abruptamente a 121.43.

El procesamiento de la información demográfica de los censos de 1876 y 1993 nos permite obtener algunos indicadores cuyo análisis es importante. Comparando las edades media y mediana de la población de Mórrope en 1876 y 1993, notamos que las edades medias, como corresponde a este promedio aritmético, tienen escasa variación, aunque tiende a bajar ligeramente hacia los 22 años de promedio. Donde se nota una mayor variación es en la edad mediana, es decir la edad que divide en dos mitades al total de la población, que ha bajado sensiblemente. La edad mediana de la población total ha bajado de 19.003 a 16.554 años en promedio entre 1876 a 1993. Esto indica que el 50% de la población se concentra en los grupos etáreos hasta 19 años en 1876, y hasta 16.5 años en 1993. Es de observar que la población rural femenina tiene una edad mediana algo mayor: la edad de 16.794 divide en dos mitades la población rural femenina.

Otro indicador demográfico importante para comparar los cambios entre 1876 y 1993 son la relación de dependencia, donde notamos que se produjo un incremento significativo en la relación de dependencia: pasa de 0.858 a 1.014 en la población total, siendo algo mayor en la población rural (1.032).

Ello indica que la mejora relativa de las condiciones de vida está produciendo un mayor número de población dependiente (de 0 a 14 y de 65 a más años) en relación a la población económicamente activa (15 a 64 años). Otro cambio destacable es el porcentaje de mujeres de 15 a 49 años, que ha bajado, dado que la esperanza de vida de las mujeres ha subido en forma significativa, así como también ha crecido la población menor de 15 años: si en 1876 las mujeres de 15 a 49 años representaban el 50% de la población femenina, en 1993 sólo representaban en 44% del total, siendo ligeramente menor en las mujeres rurales.

Por otro lado, la relación niños/mujeres también varió en los diferentes grupos etáreos, como puede apreciarse del análisis de los censos de 1876 y 1993.

El cambio más significativo es en las relaciones de los grupos de mayor edad: la relación de niños de 5 a 9 años sobre mujeres de 20 a 49 años se ha incrementado de 62.298 en 1876 a 98.015 en 1993, lo cual es más notable en el sector rural de 1993, pues llega a 99.231.

Se dió, entonces, un crecimiento importante de la población infantil y una mayor tasa de fecundidad, así como de sobrevivencia de las mujeres fértiles. Este mismo fenómeno es observable en la RNM 10-14/25-54, como puede notarse en el mismo cuadro. Influyen, seguramente, la mejora de las condiciones generales de vida que permiten mayores sobrevivencias de la población infantil y de las mujeres madres, por los grandes cambios en las ciencias de la salud, que han permitido mejorar estos indicadores, aunque los otros indicadores de calidad de vida se mantengan.

En el caso de la población rural de Mórrope, de acuerdo al censo de 1993, responde a las características indicadas anteriormente para la población total, con algunas diferencias:

La mujer tiende a tener menores posibilidades de supervivencia que en la población urbana y total. Por ello, los índices de masculinidad son más altos, especialmente en los grupos de menor edad, como entre 0 a 19 años. A partir del grupo etáreo de 20 a 24 hasta el de 50 a 54 años, en general (con la sola excepción del grupo etáreo de 40 a 44 años), los índices de masculinidad bajan, probablemente por la modalidad de trabajo migratorio de los morropanos varones, lo cual no indica una menor proporción de población masculina. La situación, a nuestro entender, se aclara, cuando los grupos etáreos a partir de 50 a 54 muestran claramente un mayor índice de masculinidad, expresando una mayor expectativa de vida de los hombres frente a las mujeres.

La pirámide de edades de Mórrope la población tiene una base ancha, es la típica de una población mayormente joven. Algunas particularidades a anotar son:

- a) En los grupos etáreos de 0 a 7, 19 años y de 45 a más, la población femenina es menor. Esto se debe a que hay una baja estima de la mujer en todas las edades, al interior de las familias, lo que provoca que en lo se refiere a cuidados de salud en los menores, se privilegie a los hijos varones, lo que probablemente cause una mayor mortalidad femenina, evidenciada en esta desproporción, al punto que las mujeres en los grupos de 0 a 19 años representan alrededor del 48 al 49% del total.
- b) En los grupos etáreos de 20 a 54 años las mujeres presentan un mayor número que los hombres, debido a que la mujer emigra en menor proporción(6) y se encarga de las labores domésticas, del cuidado de los hijos, y de las labores agrícolas y de crianza de animales domésticos, así como de roles comunales específicos vinculados a la supervivencia de la familia (club de madres, etc.)

(6) Un porcentaje no determinado de mujeres generalmente jóvenes y solteras, desde los quince años es empleada como doméstica en las ciudades de la región (Lambayeque, Chiclayo).

c) En los grupos de edad de 55 a más nuevamente la población femenina es menor, lo que se debe a que los hombres ya no emigran por motivos laborales, y se establecen en sus hogares, mientras los hijos son los que asumen el trabajo eventual fuera del hogar y de la comunidad.

El censo nos proporciona información sobre el estado civil de las mujeres de Mórrope en forma agregada, no discriminando lo que nos interesa, es decir, mujeres rurales, lo que sí podemos apreciar a partir de nuestra estudio de campo.

Por otro lado, en el lapso 1876 a 1993, creció mucho la población rural, pues se han dado incrementos de la población rural como del número de caseríos. Así, en 1876 habían sólo 7 caseríos con una población de 1422 habitantes, que representaban el 29%, mientras que en 1993 se censaron 45 caseríos y anexos con un total de 24581, representando el 82% de la población total. En Mórrope actual es mucho más importante la población clasificada como urbana. Aunque es discutible, indudablemente, el carácter urbano del pueblo de Mórrope de 1876. El gran crecimiento de la población morropana se da a través del crecimiento del número de los caseríos. El resultado es que la densidad poblacional ha subido de 4.7 a 28.71 habitantes por kilómetro cuadrado(7).

6. UNA MIRADA A LA ECONOMÍA DE MORROPE

Si queremos hablar de la economía de Mórrope tenemos que referirnos a las actividades agropecuarias, y a la minería, básicamente. Sin embargo otras actividades como la artesanía, el comercio, la pesca, son de mencionar.

(7) Lo cual es bastante alto, si tomamos en cuenta que la tierra agrícola es bastante reducida, como en todas las tierras áridas de Lambayeque, como se ha visto más arriba (menos del 2% de la extensión total en Mórrope). Si tomamos en cuenta el dato de población en relación con las tierras de aptitud agrícola (que suman 8,069 Hectáreas). Así, la densidad poblacional sobre área agrícola ha pasado entre 1876 a 1993 de 0.61 a 3.71 habitantes por hectárea, lo cual debe verse en relación con la escasa implementación y desarrollo tecnológico, que no ha cambiado mayormente en el lapso mencionado, aparte de cierta relativa mejora en el sistema de riego en la última década.

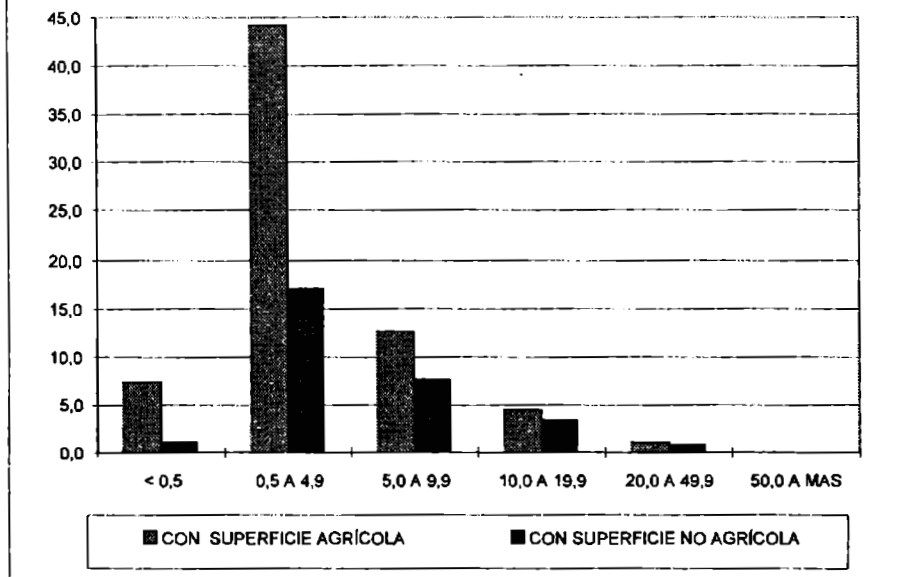
Hagamos un breve análisis de la composición de la población económicamente activa (PEA). El censo de 1993 nos permite analizar la PEA, de acuerdo a la rama de actividad económica desarrollada: Del total de población activa mayor de 6 años sólo el 12,1 de la PEA lo conforman las mujeres. De este porcentaje de mujeres económicamente activas el 26,5 % se dedican a la industria manufacturera (artesanía y manufactura de cerámica utilitaria, costura, procesamiento y envasado de la sal). El 14,1% de la PEA femenina se dedica a la agricultura y ganadería. También tenemos que el 8,7% de mujeres de la PEA se dedican al servicio doméstico. Es importante señalar que el 14,7% de las mujeres se encuentran buscando trabajo por primera vez (INEI 1994).

Pueden establecerse algunas precisiones sobre el empleo, a partir de la rica información del censo. El grueso de la población económicamente activa mayor de 15 años se dedica a actividades extractivas, entre las que se incluyen la minería, pesquería, extracción forestal, agricultura. Las actividades de transformación absorben a sólo un reducido porcentaje de la PEA, siendo básicamente producción manufacturera en alfarería. Asimismo se observa un porcentaje algo más alto de PEA en servicios, consistente en comercio en pequeña escala. Por último se observa un porcentaje menor de población buscando trabajo por primera vez.

Para tratar las actividades agropecuarias de Mórrope debemos hacer referencia a la estructura de tenencia de la tierra según el censo agropecuario de 1994, cuyo análisis incluimos en seguida. Para facilitararlo, hemos elaborado dos gráficos, que adjuntamos.

De las 6535 unidades agropecuarias censadas en 1994 en Mórrope, el 69,70% es decir 4555 U.A. tienen superficie agrícola; mientras que el 30,30%, es decir un total de 1980 U.A. no tienen superficie agrícola. Es decir se trata de unidades agropecuarias que tienen tierras de uso forestal, o eriazas. Esto nos da un primer indicador de la precariedad de la actividad agrícola y pecuaria en Mórrope.

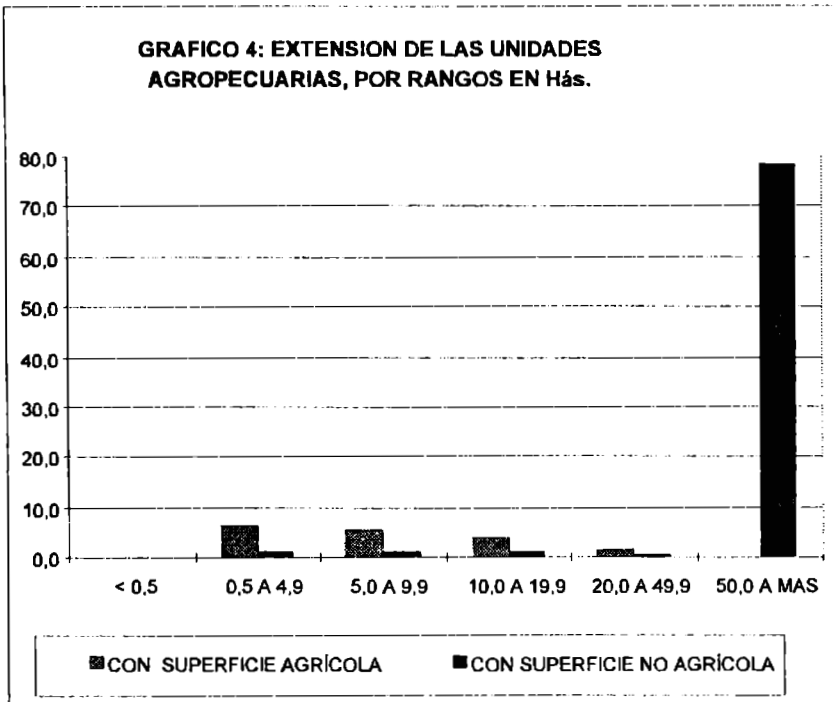
GRAFICO 3: MÓRROPE, NUMERO DE UNIDADES AGROPECUARIAS POR EXTENSION EN Hás.



Otro aspecto a observar en el censo agropecuario es que existe un neto predominio del minifundio y la pequeña propiedad: el 69,64% de las U.A. están ubicadas en el rango de menos de 5,0 Hás., que cubren, sin embargo, sólo el 7,26% de la extensión total. De estos minifundios y pequeñas propiedades de menos de 5 Hás., el 51,47% tienen superficie agrícola, y el 18,18% no tienen superficie agrícola.

La mediana propiedad (entre 5 a menos de 20 Hás), ocupa el 28,25% de la U.A., con un total de 1846 U.A., mientras que abarca el 11,65% de la superficie censada en Mórrope, con un total de 9120,58 Hás. De la mediana propiedad, 1118 U.A., es decir el 17,11% del total, tienen superficie agrícola. Que totalizan 6325,12 Hás, es decir el 9,36% de la superficie total censada de Mórrope. En esta mediana propiedad (entre 5 a 19,9 Hás.), el 24,69% de las U.A. (con 1,99 de la superficie total), no tienen superficie agrícola.

La gran propiedad (unidades agropecuarias con 50 y más hectáreas de extensión), corresponden en Mórrope a sólo 9 unidades agropecuarias (el 0,14% de las U.A.), que totalizan, sin embargo, el 78,81% de la extensión total censada en este distrito. Sin embargo, esta gran propiedad es realmente ilusoria, ya que sólo 4 de estas U.A. tienen superficie agrícola (0,6% del total de U.A.), con el 0,21% de la superficie total. Las restantes 5 U.A. cubren la mayor extensión en términos absolutos (78,60% de la superficie censada en el distrito) (ver gráficos 3 y 4).



En síntesis, predominio del minifundio y de la pequeña propiedad, y reducidas extensiones de áreas agrícolas. Asimismo se observa predominio de extensiones de unidades agropecuarias sin tierras agrícolas. Es decir parcelas que no cuentan con suelos adecuados, ni riego para emprender cultivos.

Aparte de los elementos mencionados, hay otro nivel de fragmentación de la propiedad de la tierra, pues más del 50% de las U.A. cuentan con más de una parcela: así el 24,32% tienen 2 parcelas, el 13,48% de las U.A. tienen 3 parcelas; el 6,15% tienen 4 parcelas; el 3,15% tienen 5 parcelas; hay hasta

U.A. de más de 5 parcelas, en menor porcentaje (3.3%). Sin embargo, la mayoría de la extensión de la superficie censada (85.6% del hectareaje censado en Mórrope), corresponde a las U.A. que tienen sólo 1 parcela. Otro aspecto a destacar es que el sector de minifundistas (que tienen menos de 0,5 Hás), en su mayoría está formado por U. A. con una sola parcela, al representar el 72,31% del total de este rango.

La agricultura de Mórrope es sumamente precaria, usa tecnología muy rudimentaria, con sistemas tradicionales de cultivo, así como con escaso acceso al riego: son pequeños cultivadores de maíz, hortalizas, menestras. En muy menor medida, se da el cultivo de arroz, en porcentajes casi insignificantes, salvo en épocas de abundancia (cada diez años más o menos), en que se amplía mucho el cultivo alrededor de los canales por donde viene el agua excedente, después de abastecer a las áreas agrícolas de los distritos altos y medios del Chancay. Por la escasa disponibilidad de agua, los morropanos siembran cultivos que requieren sólo un riego: maíz, frijol, chileno. Además, otro aspecto que valdría la pena estudiar, pero que ahora sólo lo mencionamos, es que sobreviven tecnologías tradicionales de cultivo.

Otra actividad importante y con potencial de desarrollo es la minería, que se basa en la existencia de 55057 Hás. con potencial minero, que comprende los yacimientos de sal (unas 35000 Hás.) y de yeso (unas 2000 Hás). La problemática de la sal es muy compleja, y tiene, al igual que la explotación yesera, una larga historia de aprovechamiento por parte del Estado y particulares, en detrimento de los derechos del pueblo morropano. Según datos de la Dirección Regional ITINCI - RENOM, hasta 1994, Mórrope contaba con 12 plantas industriales dedicadas a la explotación de sal, con un personal ocupado de 70 a 80 trabajadores. Hasta el año en curso 1996, sabemos que este número se ha incrementado tanto para plantas industriales de yodado y envasado de sal. Esto es importante señalar ésto porque las plantas de envasado han dado trabajo a las mujeres morropanas pagándoles diariamente S/10.00 Nuevos (a marzo de 1996), trabajando sin horario, a destajo. Hay que tomar en cuenta que adicionalmente debemos considerar a las personas que extraen la sal de las minas de Cañanmac, por cuenta de una empresa municipal creada el año 1994, y que es la que se encarga de proveer de sal en bruto a todas las empresas procesadoras y envasadoras del departamento de Lambayeque, y a varias de fuera de la región.

Las actividades artesanales son muy variadas y tradicionales en Mórrope. Van desde el hilado y tejido del algodón del país, que se realiza por las mujeres, especialmente por las generaciones mayores, y que va cambiando bastante en las últimas épocas por la introducción de insumos de origen industrial, aunque la utilería es básicamente la misma: el telar de cintura. Los productos son: alforjas, mantas, que se producen para uso doméstico de las mismas familias(8). La manufactura y artesanía de la alfarería o cerámica, generalmente produce en serie bienes utilitarios(9). Con respecto a la actividad de la pesca podemos decir que hasta ahora se mantiene pero en un número reducido, según el censo de 1993 el 1,28% de la PEA se dedican a esta actividad de las cuales el 5,15 son mujeres(10).

7. LAS MUJERES MORROPANAS

En este apartado hacemos una presentación general de la mujer morropana, usando datos de nuestra encuesta, y auxiliándonos de información proveniente de los censos nacionales del INEI, especialmente del de 1993(11).

(9) Se producen principalmente "mulos" o vasijas para la chicha (para el mercado local de la producción doméstica y la industria chichera de Mórrope), tinajas, ollas, maceteros, flores, etc. Estos se comercializan en los mercados locales y regionales. Es un sector secundario que genera muy escaso valor agregado.

(10) Ahora la pesca como actividad productiva ha sido desplazada a una situación muy reducida. Sin embargo existe un proyecto de la Comunidad Campesina San Pedro de Mórrope de implementar infraestructura pesquera en una rada que reúne ciertas condiciones de habitabilidad por la existencia de agua a 20 km., al oeste del pueblo de Mórrope. Este importante proyecto está respaldado por el empadronamiento de alrededor de 200 pescadores matriculados oficialmente (Entrevista al vicepresidente de la Comunidad Campesina San Pedro de Mórrope, 15 de setiembre de 1995).

(11) En adelante el análisis tendrá por centro una encuesta aplicada en Mórrope entre enero y marzo de 1996. La población está conformada por las mujeres de 15 a más años del distrito de Mórrope que están localizadas en la zona rural, esto es, en los 35 caseríos registrados en el último censo de 1993. Para una selección adecuada de la muestra, problema sumamente complejo, hemos dividido a los caseríos de Mórrope en cuatro zonas o ejes espaciales que resumen características de accesibilidad y ecológicas. La muestra está conformada por 168 mujeres, siendo el nivel de significancia del 5% ($\alpha=0.05$). Fue seleccionada de manera estratificada. El total de sujetos en cada intervalo de edad ha sido distribuido para cada caserío en forma proporcional. La selección de las mujeres a encuestar se hizo al azar. La encuesta se aplicó entre enero y marzo de 1996.

Edad y estado civil

Veamos ahora los datos que nos arroja nuestra encuesta(12) para profundizar en las características de esta población.

La mayoría de mujeres tienen estado civil casado, representando el 57.1% del total, distribuidas las demás en convivientes (29.8% del total), luego siguen viudas (6.5% del total), madres solteras (4.2% del total), y solteras con 1.8%, y separadas con 0.6%.

Por edades la composición de los estados civiles varía: en el grupo de 15 a 25 años hay más convivencia (46.3% de este grupo), en segundo lugar están las casadas con el 43.9%; este grupo es donde se presenta mayor porcentaje de madres solteras (7.3%). En el grupo de 26 a 50 años prevalecen las casadas (con el 62.0% del grupo), seguidas de convivientes, con un 26% del grupo. Lo más notorio en el grupo de más de 50 años es que no existen mujeres solteras, ni madres solteras ni separadas, prevaleciendo las casadas, viudas y convivientes, con 59.3%, 22.2% y 18.5% respectivamente.

Esto tiene sus explicaciones culturales, que serán detalladas más adelante.

Edad y nivel educativo

La población femenina, ha llegado mayormente sólo hasta la primaria incompleta (57.1% del total); en segundo lugar están las mujeres sin instrucción (26.8%); en menor medida las mujeres con primaria completa, secundaria incompleta y completa (7.7%, 4.2% y 4.2.% respectivamente). Es evidente también que ninguna mujer de la muestra tiene estudios superiores de ningún tipo, lo cual muestra las características del bajo nivel educativo de esta población.

(12) Para el procesamiento de los datos obtenidos en la encuesta se ha utilizado el programa Stat Paq versión 6.0 producido por el laboratorio de Walonick Associates, Inc. Este paquete de análisis estadístico es una versión abreviada del SPSS. Con los resultados de la encuesta se realizaron pruebas diversas de estadística descriptiva. Los resultados de la encuesta han sido utilizados para elaborar tablas cruzadas, cada una de las cuales pretende hurgar la relación entre aspectos particulares o parciales de las variables analizadas. No se incluyen las tablas en este artículo. Pero algunas se expresan en gráficos.

Detallando el análisis por grupos etáreos, encontramos que:

- a) El grupo de más de 50 años presenta un nivel elevado sin instrucción (59.3%), y sólo el 39% tiene primaria incompleta. Asimismo se observa que los niveles de estudios avanzados son bastante bajos: sólo tiene estudios secundarios el 14.3%.
- b) En el grupo de 26 a 50 años, el 59% ha alcanzado la primaria incompleta, seguida de las sin instrucción (28%). Sólo el 7% tiene primaria completa, y el 3% secundaria completa.
- c) De 15 a 25 años el 65.9% ha alcanzado la primaria incompleta, el 14.6% la primaria completa, y entre secundaria completa e incompleta suman el 17.1%, presentando un bajo porcentaje sin instrucción: 2.4%. Esto quiere decir que este es el grupo de mayor nivel educativo respecto a los anteriores.

Ocupación

La mujer en Mórrope tiene una actividad muy variada y combinada. Todas se dedican, básicamente, a las labores del hogar, combinadas con una serie de actividades productivas relacionadas con la supervivencia de la familia.

Se dedican exclusivamente a las labores del hogar el 44.6% de las mujeres. El resto, es decir, el 55.4% de las mujeres combinan los quehaceres del hogar con agricultura (42.3%), pequeño comercio (7.1%), y con bajos porcentajes la cría de animales (1.8%), tejido y costura (1.8%), otros trabajos (chichería, preparación de comida para vender, artesanía de arcilla, etc., 1.8%), y apoyo a posta médica el 0.6% del total.

Hay que indicar, que gran parte de las actividades tradicionales se han reducido significativamente. Sin embargo, hay un cierto florecimiento de una actividad manufacturera, como es la alfarería utilitaria para exportación fuera del ámbito del distrito (mulos, cántaros y maceteros). Otra actividad que encontramos en retroceso es el tejido de algodón, que antiguamente era muy extendido (VREELAND 1985: 146-8).

8. ORGANIZACION Y PARTICIPACION

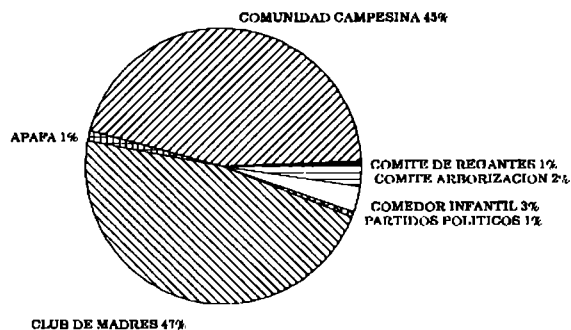
La población de Mórrope tiene varios niveles de organización. Uno de los más importantes es el de la comunidad campesina "San Pedro de Mórrope", que existe reconocida legalmente desde el año 1951, aunque tiene existencia y una tradición incluso prehispánica, aunque indudablemente con una naturaleza y articulaciones internas distintas a las formas coloniales y contemporáneas.

La comunidad campesina abarca a todo el ámbito del distrito, reivindicando la propiedad de 435,000 Hás. de tierras. La comunidad campesina está organizada en una Junta Directiva central, y en comités a nivel de los caseríos, que son las Juntas de Administración Comunal y los Comités Comunales de Mujeres, entidades alrededor de las cuales se canaliza el accionar y la participación alrededor de la comunidad. Anualmente realizan elecciones para renovar tanto la directiva central, como las directivas a nivel de caseríos.

Hay un estudio realizado hace 12 años por Daisy Andrade y Amelia Monteza, donde afirman que hay una mayor proporción de hombres que mujeres en la comunidad, como comuneros. Aunque esta pequeña diferencia no es sustantiva en términos de participación, en lo que se refiere al agro, y al hogar y la familia. Asimismo, coinciden con nuestros resultados en el sentido que apoyan al hombre en el trabajo agrícola o supliéndolo cuando este sale a trabajar a otros lugares. Sin embargo de estos importantes aportes, las mujeres no tienen un papel influyente en lo que se refiere a la administración y participación dentro de la comunidad. Andrade y Monteza explican esto por la marginación de la mujer morropana por la actitud machista del campesino morropano (ANDRADE Y MONTEZA 1984:11).

Si observamos el gráfico N° 5 veremos que otra organización natural de la población, en las áreas agrícolas es el comité de regantes, vinculada a la propiedad de tierra agrícola con derecho a riego.

GRAFICO 5: ORGANIZACION DE LAS MUJERES DE MORROPE, %



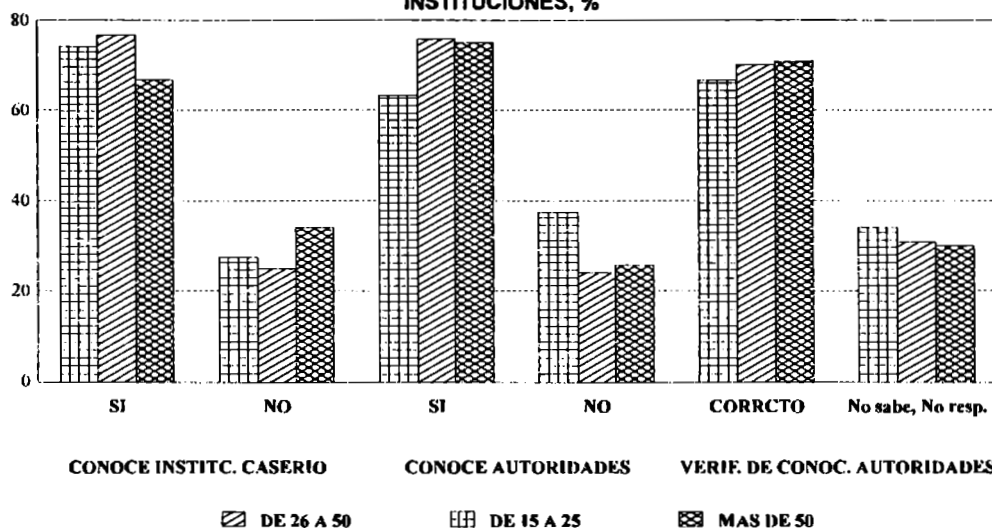
Desde la última década, los sucesivos gobiernos han generado programas de asistencia alimentaria, dentro de estrategias de apoyo a la sobrevivencia de las familias en extrema pobreza, para lo cual se motivó la organización de la población en diversos niveles de institucionalidad. Uno de ellos, el más importante desde los tres regímenes anteriores es el de los Clubes de Madres, que gestionan básicamente comedores infantiles. Estos clubes de madres están establecidos en cada uno de los 45 caseríos de Mórrope y reciben el apoyo del Concejo Distrital de Mórrope, de PRONAA o de Cáritas. La forma de actuar de estas instituciones de apoyo a los clubes de madres son simples: deben hacer constar su organización y alcanzar un padrón a la institución donante, que dota mensualmente de alimentos en raciones mínimas establecidas. Algunas entidades como Cáritas (institución vinculada a la Iglesia Católica), condiciona el apoyo a la realización de alguna actividad productiva o de servicio, promoviendo por ejemplo, los comités de arborización, entre otros.

Existe también un nivel importante de participación en los centros educativos, que frecuentemente tienen mayor nivel de capacidad de convocatoria que otras entidades, dependiendo de las características personales de los maestros.

Virtualmente todos los ciudadanos hombres y mujeres pertenecen a la comunidad, participando en las Juntas de Administración Local o en los Comités Comunales de Mujeres. Asimismo, dada la generalización de la pobreza en Mórrope, son escasas las madres de familia que no pertenecen al club de madres de su caserío. Sin embargo, la valoración, el reconocimiento y la identificación con las instituciones es variado, como puede verse en el gráfico 6 siguiente.

La valoración que se da a los comités comunales de mujeres representa el 10.7% del total de respuestas, mientras que los clubes de madres tienen un nivel de identificación del 47%. Otras instituciones locales como la APAFA, comedor infantil, comité de arborización y partidos tienen menores niveles de valoración: 1.2%, 3%, 2.4% y 0.6%, respectivamente. Un porcentaje del 34.5% no indica una valoración específica respecto a alguna institución local, aunque de hecho pertenecen a la comunidad campesina, con toda seguridad.

**GRAFICO 6: MUJERES DE MORROPE
CONOCIMIENTO DE SUS AUTORIDADES E
INSTITUCIONES, %**



NOTA: Se omite respuesta "incorrecta" en identificación de autoridad, 1 caso en el grupo de edad de 26 a 50.

Un elemento importante para medir el nivel de participación y de organización de las mujeres de Mórrope es el nivel de conocimiento de sus instituciones y sus autoridades, y el funcionamiento de la más importante que es la comunidad campesina. Este indicador nos permitirá apreciar no sólo el nivel de reconocimiento, sino también la información y el nivel sociocultural de las morropanas. Como se observa en el gráfico anterior, en general, el 73.8% de las mujeres morropanas sí conoce sus instituciones, lo cual se cumple en todos los grupos de edad, aunque el nivel de información más baja la presentan las mujeres mayores de 50 años (66.7%, frente al 73.2% y 76% en los grupos de 15 a 25 y de 26 a 50, respectivamente). Esto se complementa con el nivel de respuestas correctas en las preguntas de comprobación de conocimiento de las autoridades, que presentan un total de 69.1%, mientras que el 30.9% no conoce o no respondió a estas preguntas de comprobación. Por otro lado, en los tres grupos de edad, se dan proporciones similares, aunque con una tendencia a una mayor identificación correcta de las autoridades por parte de las mujeres del grupo de mayores de 50 años (70.4%, con respecto al 65.9% del grupo etáreo de 15 a 25 años).

En lo concerniente al nivel conocimiento de la mujer morropana respecto a la comunidad campesina, sólo el 38.6% sí conoce las funciones de la comunidad, acentuándose el mayor conocimiento en el grupo de edad de mayores de 50 años (40.7%, con respecto al 34.1% y el 40% de los grupos de 15 a 25 y de 26 a 50 años). La comprobación de este nivel de reconocimiento está dado por la pregunta de identificación de dirigentes de la comunidad, que nos das como resultado que la mayoría (80.9%) no conoce a los dirigentes de la comunidad, y sólo el 19.1% expresaron correctamente la respuesta de identificación de alguno de sus dirigentes.

Veamos ahora, dentro de este acápite de la organización de las mujeres, la percepción que expresan de las instituciones que apoyan a la mujer. La mayoría afirma que no hay apoyo (22.6% de respuestas). Luego las respuestas enfatizan más el apoyo del Concejo (17.9%), y el club de madres (12.5%), las ONG que actúan en la zona tienen un nivel de identificación del 8.3%. La comunidad representa sólo un nivel de reconocimiento de 1.8%. Algunas respuestas tienden a indicar que son las dos instituciones, es decir Concejo y club de madres (12.5), ONG y Concejo (4.2%), ONG e Iglesia (1.2%), y club de madres y comunidad (0.6%), son los más importante.

9. LA FAMILIA Y FUNCION REPRODUCTIVA: ESTRUCTURA, ACTITUDES Y COSTUMBRES

Es una de las instituciones más importantes de la sociedad, según William Goode (1966), es la única institución social fuera de la religión que se desarrolló formalmente en todas las sociedades (SARA-LAFOSSE 1988). La familia se organiza para llevar a cabo una multitud de tareas que aseguran la reproducción de su fuerza de trabajo, y en todas ellas, la mayor carga y responsabilidad es de la mujer: reproducción a nivel cotidiano (preparación de alimentos, acarreo de leña y agua, limpieza del hogar, lavado y conservación de ropa, etc.), generacional (cuidado y socialización de los hijos), económica (trabajo productivo a nivel agrícola, pecuario, artesanal, etc.), y social (mantención de relaciones extrafamiliares que garanticen la vigencia y supervivencia del grupo familiar. Por otro lado, si bien la mujer es responsable del hogar y del cuidado de los hijos, participa activamente en la esfera productiva y reproductiva, lo que significa una contribución económica y social para la producción (ESPINOZA 1993: 312).

Es importante contextualizar en alguna forma el escenario social y de rituales de las familias, para lo cual describiremos las costumbres familiares morropanas respecto a celebraciones como el matrimonio (detallado más adelante), los bautizos, el corte de pelo, la sepultura a un cadáver, que es una costumbre muy peculiar.

En nuestra encuesta hemos encontrado algunas precisiones interesantes sobre la actitud de las mujeres morropanas frente a esta institución. La familia es percibida como importante básicamente alrededor del concepto de "lugar donde se comparte felicidad", que registró un 41.1% de las respuestas. En segundo lugar, la función reproductiva muestra una importancia clara: el 36.3% manifestó que es el "lugar donde se tienen los hijos". en bajos porcentajes encontramos respuestas como "es bueno que exista" (1.8%), y "por los padres" (0.6%). Mientras que un 20.2% manifestó como respuesta que "no sabe".

Hay diferencias notables en las respuestas por grupos de edad: el grupo de mujeres jóvenes responde en un 51.2% que es el "lugar donde se comparte felicidad"; mientras que el grupo de mujeres mayores responde mayormente que es "donde se tiene los hijos" (40.7%); esto puede indicar dos cosas: por un

lado el optimismo de las parejas jóvenes frente a la vida en pareja, como diferencias culturales ya que hay una distancia generacional, que probablemente incida en cambios de los patrones de formación de pareja. Habría que investigar los cambios en los patrones de formación de pareja, lo que Violeta Sara-Lafosse señala como "matrimonio tradicional".

Analizando las respuestas con respecto al nivel educativo, observamos que en términos generales los resultados coinciden con los generales, las mujeres que responden que "es el lugar donde se comparte felicidad" presentan un nivel educativo más alto (tienen primaria completa y secundaria). Las mujeres que responden que es "donde se tiene hijos" tienen primaria incompleta mayormente (43.8%). El mayor porcentaje de los que no tienen instrucción responden que "no saben" (35.6%). Esto quiere decir que el nivel de respuesta sobre la importancia de la familia está en directa relación con el grado de instrucción.

La situación de la mujer tiene un indicador básico en la fecundidad. A nivel nacional el 62% de las mujeres en edad fértil tienen hijos; además las mujeres en edad reproductiva (entre 15 y 49 años de edad), tienen 2.2 hijos en promedio, y en áreas rurales este promedio aumenta a 3.2 hijos (INEI-UNICEF 1994, p. 66). En el caso de Mórrope, el promedio de hijos nacidos vivos entre los 15 y 49 años de edad es de 5.29, más del doble del promedio nacional y casi el doble del promedio nacional rural.

El INEI indica alta fecundidad de las mujeres de este distrito. Así, vemos que las mujeres de más de 40 años tienen más de 7 hijos. Lo cual nos hace pensar que como los grupos etáreos menores todavía se encuentran en edad fértil, de seguir esta tendencia, fácilmente llegarán a estos altos promedios.

Ahora bien, en nuestro trabajo de campo hemos podido comprobar este aserto, ya que con nuestra muestra hemos obtenido los datos que se demuestran que la población femenina rural de Mórrope tiene un número de hijos más elevado en relación directa con la edad: el grupo de mujeres que tienen de 6 a 10 hijos se ubican entre los 25 a 50 años, mientras que las mujeres que tienen más de 10 hijos generalmente tienen más de 50 años de edad.

Este mismo indicador lo hemos cruzado con el nivel educativo, encontrando aspectos sumamente interesantes. El modelo de Bongaarts para explicar la fecundidad indica una serie de variables intermedias, a través de las cuales las variables socioeconómicas, culturales y ambientales influyen en la fecundidad. En este caso, una variable importante que incide en estas variables intermedias es el nivel educativo (Ortiz 1987:65). Por lo menos hemos hallado una correspondencia entre las diferencias de nivel de educación formal con el número de hijos. Así, las mujeres que tienen más de 6 hijos generalmente no tienen instrucción (60% del total), las que tienen primaria incompleta mayormente se ubican con un hasta cinco hijos (53.1%), aunque este grupo tiene un porcentaje elevado de 6 a más hijos (42.7%). Mientras que las mujeres que tienen secundaria (completa o incompleta) tienen mayormente hasta cinco hijos (más del 90%).

Los datos de nuestra encuesta indican altos niveles de hacinamiento familiar en las viviendas de la zona rural de Mórrope, encontrándose hogares con más de dos o tres familias, cada una de las cuales tiene varios hijos, lo cual es un problema desde el punto de vista de salubridad por la arquitectura inadecuada de las casas (falta de ventilación, cocinas inadecuadas, dormitorios hacinados, etc.).

Sin embargo hay una raíz cultural e histórica detrás de este modelo de hogar familiar donde la imagen patriarcal se mantiene, que tiene que ver incluso con el sistema de tenencia de la tierra y con los mecanismos de desintegración de la propiedad comunal. Se ha dado incluso la formación de algunos caseríos producto de la fragmentación de una parcela antiguamente asignada por la comunidad a un anciano comunero, y que a través de varias generaciones ha devenido en pequeñas parcelas minifundistas de parientes cercanos.

Una consecuencia de la alta fecundidad de las mujeres de esta zona provoca la alta mortalidad infantil. Los excesivos partos tienen una relación negativa con la sobrevivencia de los hijos: la proporción de niños que fallecen antes de cumplir el primer año de vida es el doble cuando ocupa el séptimo lugar o más, que cuando son primogénitos (ENDES 1991-92). En el caso de Mórrope, hay una relación inversa entre nivel educativo e hijos muertos: el 77.8% de las mujeres sin instrucción manifiestan tener algún hijo muerto, siendo los porcentajes son más bajos en mujeres con mayor grado de instrucción.

Con respecto a los abortos, que es un indicador también de pobreza y de situación de la mujer rural, los porcentajes más altos también inciden en las mujeres sin instrucción (51.1%), aunque la situación deficiente de atención materno-infantil hace que los demás grupos también tengan porcentajes significativos: por ejemplo las mujeres con secundaria completa manifiestan en un 42.9% haber tenido por lo menos un aborto en su vida reproductiva.

Respecto a la ocasión de ser madres, hemos encontrado una coincidencia con los datos que nos proporciona el estudio de INEI-UNICEF (1994:67), sobre la extrema precocidad de la maternidad en zonas rurales del país. Así, según datos de nuestra encuesta, la mayoría de mujeres han tenido su primer hijo entre 14 y 20 años, en todos los niveles de instrucción. Otra evidencia es que casi ninguna mujer tiene su primer hijo después de los 30 años, mientras que un porcentaje mediano (entre el 22% y 25%) tuvieron su primer hijo entre 21 y 30 años de edad).

Respecto a la percepción y las actitudes de las mujeres morropanas frente a la fecundidad, expresan su racionalización del porqué han tenido hijos. La pregunta se planteó en forma abierta, recibándose respuestas interesantes porque permiten tener una percepción de la mentalidad de las mujeres morropanas. Así vemos que mayormente las mujeres explican su interés por tener hijos por que necesitan que "les ayuden en la economía del hogar" (32.7% de las respuestas totales); en segundo lugar la respuesta más frecuente es "vienen porque Dios los da" y "vean más tarde por ellos" (18.5% cada respuesta).

Es de indicar que la respuesta que ve una finalidad utilitaria ("ayuden a la economía del hogar") aparentemente está en relación con los bajos niveles de educación formal (37.8%, sin instrucción; 34.4%, primaria incompleta; y 30.8% primaria completa). Las respuestas que se dan en menor porcentaje fueron "para mandarlos", "tiene esposo y le gusta tener hijos", "le gusta tener los hijos", "para que afirmen la familia", "les lloren cuando mueran", y "el esposo le obliga a tenerlos".

10. MATRIMONIO: CARACTERÍSTICAS, DOMINACION Y ECONOMIA FAMILIAR

Esta institución ha sido definida por varios estudiosos (FREUD 1953, LEVÍ-STRAUSS 1974, GOODE 1966, SARA-LAFOSSE 1983). Nos interesa enfatizar las particularidades de esta institución de integración social en una zona rural costeña, con múltiples reminiscencias y características culturales que sobreviven, incluso después de varios siglos de presencia hispana. Hay una serie de rituales propios del matrimonio tradicional en Mórrope que se resumen en los siguientes aspectos:

Sin embargo, las morropanas tienen una alta valoración del matrimonio como institución de la sociedad civil que les permite un estatus y una serie de derechos sociales y legales. El 79.8% de las entrevistadas expresaron que el matrimonio más importante es el civil, lo cual se da en todos los niveles educativos. Sólo el 4.8% manifestó como el más importante el matrimonio católico. El 14.3% manifestó que ambos matrimonios son importantes. A despecho del alto porcentaje de mujeres convivientes, sólo el 1.2% expresaron que la convivencia o uniones informales o de hecho son las más importantes. Lo cual demuestra la importancia de esta institución como mecanismo de legitimación de las uniones.

Por otro lado, las mujeres morropanas tienen una percepción muy particular del matrimonio y sus funciones en la sociedad. Así, el 25.6% del total de respuestas, expresan que el matrimonio es una "costumbre", el 23.8% señalan que es "necesario para la familia", y el 20.2% para "asegurar la pareja". En menor porcentaje tenemos respuestas como "es sacramento", "legalización de unión", "legalización de hijos", "necesidad"(13).

(13) Es importante anotar que el matrimonio en Mórrope se da con ciertas características muy propias a diferencia de otros pueblos conservadores de sus costumbres, dándose para el caso del matrimonio etapas muy bien definidas: la robada, la palabra, el perdón y el matrimonio propiamente dicho. La "robada" consiste en el rapto de la mujer que generalmente ocurre cuando se celebra alguna fiesta ya sea en el pueblo o en la casa de la chica, donde el muchacho se aprovecha de la situación de embriaguez de los padres. La "palabra" consiste en que los padres del novio acuden a la casa de los padres de la novia para comunicarle que tienen en su hogar a una "prenda". Si la familia de la novia está de acuerdo con la familia del novio, aceptan recibirlos de lo contrario se niegan a recibirlos. En este momento se fija también el día para realizar el "perdón". El perdón es la etapa en que los

Se pudo observar que las mujeres más jóvenes señalan mayormente que el matrimonio es "necesario para la familia". Las mujeres de edad mediana mayormente indicaron que "es una costumbre". Las mujeres del grupo de mayor edad expresaron mayormente que el matrimonio es "necesario para la legalización de la unión".

Otra característica importante del matrimonio en Mórrope es que existe un relativamente reducido porcentaje (14.9%) de las mujeres entrevistadas que no han pasado por la convivencia para formar pareja. Existe un elevado porcentaje de mujeres que habiendo formado pareja, no se han casado (33.9% del total). Del resto de mujeres, vemos que antes de un año de "haber sido robada" por su pareja, un 22.6%, se casaron formalmente antes del año. Demoraron en casarse más de un año el 28% de las mujeres entrevistadas.

Es de indicar que la mayoría de mujeres se unió antes de los 25 años (97.6% del total. De éstas, el 47.6% antes de los 18 años, y el 50% entre 18 y 25 años. Después de los 25 años de edad sólo el 1.2%.

Nuestros datos arrojan que la edad a que se unió a su pareja no está en relación directa con el nivel de instrucción, es decir que independientemente de su nivel educativo, las morropanas forman pareja de acuerdo a las consideraciones indicadas en el párrafo anterior.

padres del novio y de la novia con la compañía de otros familiares se reúnen en la casa de la última, llevando algunas obsequios como chicha, chivos. Los mayores dan consejos a los futuros esposos, dándoles a conocer sus obligaciones. Se fija la fecha del matrimonio que generalmente es después de un mes, dos meses o al año, con la finalidad de darle tiempo al novio de reunir dinero para los gastos. La reunión termina en una gran fiesta con baile. El matrimonio, última etapa, es muy familiar, los novios son llevados a la iglesia acompañados de sus padres, padrinos, familiares, amigos y la banda de músicos. Es importante señalar que en el matrimonio existen dos padrinos, uno del matrimonio y otro para los aros. Después de la ceremonia regresan todos a la casa de la novia para empezar con la fiesta. En algunas familias morropanas se mantiene la costumbre de darles a los novios la bendición, llevándolos a un cuarto donde los novios se arrodillan sobre una manta, recibiendo consejos y a bendición de parte de sus padres, padrinos y abuelos. En la fiesta se baila y se bebe gran cantidad de chicha y aguardiente, se preparan varios platos de comida, la fiesta dura hasta cuatro días tanto en la casa del novio como en la de la novia.

Otro aspecto interesante a tener en cuenta es el de la participación de la mujeres en la economía del hogar. Ya hemos visto más arriba las diversas ocupaciones que reconocen las mujeres de Mórrope. Respecto a las formas como las mujeres consideran que aportan a la economía de su familia, encontramos que el 57.7% de las encuestadas indican que sí apoyan económicamente, en alguna forma, al hogar, con un trabajo adicional a las tareas domésticas: tienen comercio en casa (16.7%); tejen, hilan, marcan el 10.1%; ayudan al esposo en la chacra el 14.3%.

El 42.35 de las mujeres que considera que no ayuda a la economía del hogar, manifiestan que se dedican "a la educación de sus hijos" y a "su casa" (0.6% y 16.1%, respectivamente). Esta mujeres apoyan indirectamente la economía del hogar, aunque no producen algún ingreso económico.

Un 25.6% respondió que "no hace nada", lo cual indica una escasa valoración de su trabajo como administradora del hogar. Hay que tener en cuenta que no sólo es importante la participación directa en la producción, por parte de la mujer, sino a través, indica C. Deere (1978) en la producción de valores de uso que son indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar.

Las relaciones internas en la familia rural de Mórrope tienen un buen indicador en la toma de decisiones en el hogar. Mayoritariamente las mujeres responden que el que toma decisiones en el hogar es el esposo (51.8%), mientras que las respuestas que indican que es la esposa que toma decisiones sólo el 7.7%; la respuesta "ambos" corresponde al 35.7% de las respuestas. Algunas respuestas indican los casos de mujeres que no viven con su pareja o que viven en hogares multifamiliares: así, tenemos que la respuesta que indica que los padres toman las decisiones corresponde al 3%, y los suegros 1.8%.

Ordenando las respuestas por nivel educativo, encontramos que las mujeres que tienen secundaria completa indican una relación más democrática en la pareja, pues el 57.1%, es decir la mayoría, respondieron que ambos son los que toman decisiones en el hogar. Por el contrario las mujeres con bajos niveles educativos respondieron mayormente que es el esposo el que toma las decisiones en el hogar (sin instrucción: 44.4%, primaria incompleta 57.3%, primaria completa 46.2% y secundaria incompleta 42.9%).

Las labores domésticas aparecen como una tarea que muchas veces es asumida como especialidad de las mujeres. El dominio que el hombre ejerce sobre la mujer se sustenta en el confinamiento de la mujer a la esfera doméstica como ámbito fundamental de su existencia. El rol social que le da identidad a la mujer se define en función de madre - ama de casa. El trabajo fuera del hogar es para el varón, es él quien se encarga del mantenimiento económico y es sobre esta característica que se funda la autoridad del varón en el hogar.

Sin embargo parte de la reivindicación y de la revalorización de la mujer está en la liberación de estas tareas y en el compartir con su pareja la ejecución de las mismas. El 34% de las mujeres morropanas encuestadas comparten los quehaceres domésticos, mayormente con sus hijos, y con algunos familiares (generalmente madre, suegra, hermanas, hijas, cuñadas, todas mujeres) el 31.6%. Con su pareja sólo el 8.4%, lo cual indica un alto nivel de machismo y una baja participación del hombre en las tareas domésticas. La frecuencia de este apoyo familiar mayormente es permanente (41.2%). Otra particularidad es que estas actitudes respecto al trabajo doméstico son similares en todos los grupos de edad, lo cual indica que no hay cambios generacionales en las actitudes de hombres y mujeres frente al trabajo doméstico.

Cuando verificamos estas actitudes frente al trabajo doméstico por nivel educativo, notamos que es indiferente al nivel educativo con el grado de participación del esposo en las tareas domésticas; siempre se menciona a los familiares directos, es decir los hijos o parientes mujeres que viven en el hogar.

11. CREENCIAS Y RELIGIOSIDAD

La religiosidad popular es parte de la cultura morropana, y está íntimamente vinculada a la concepción del mundo y a la vida cotidiana. Para comprender las características y el rol de este aspecto de la cultura popular morropana, es necesario analizar el conjunto de mitos, tradiciones e historias vinculadas a la imaginaria y al calendario festivo religiosos. Por supuesto que eso no es objeto de este trabajo, pero anotaremos a continuación algunas observaciones, utilizando versiones recogidas en el campo, y una fuente tan importante como los relatos de Augusto León y Rómulo Paredes.

Mórrope es en Lambayeque uno de los reductos de la tradición cultural. Sólo desde hace unos veinte años, con la construcción de la carretera Panamericana por la ruta de Bayóvar, existe una conexión directa del pueblo de Mórrope con la red vial. Antiguamente se usaba la conexión a través de la antigua Panamericana a través de Túcume, a la altura del puente El Pavo (que aún se utiliza con gran dinamismo), con vehículos (camiones), que vinculaban sólo esporádicamente a los pobladores de este distrito con los centros urbanos importantes: Túcume, Lambayeque, Chiclayo.

A pesar de esta relativa modernización en las comunicaciones -que implican en los últimos años presencia de líneas de camionetas rurales que proporcionan transporte público a todos los caseríos de Mórrope- sobreviven en gran medida los viejos valores y concepciones vinculadas al complejo salud - enfermedad, y se dan formas interesantes de religiosidad popular que son parte del universo sociocultural que influye indudablemente en las actitudes y expectativas de las morropanas (SCHAEDDEL, SMELTZ)(14).

(14) El profesor Antero Casusol en su interesante estudio inédito -que hemos conocido por gentileza, que agradecemos, de Julio César Sevilla - escrito en 1965, nos ha dejado testimonio de las festividades tradicionales, haciendo descripciones del funcionamiento de las mayordomías, así como de los rituales de cada celebración religiosa. Así, recuerda las danzas de "las pastoras", "los diabólicos", "la vaca loca", "danza de las aves", teniendo cada danza su devoto de asistencia en la alimentación. Recuerda Casusol que existían muchas más fiestas que las vigentes actualmente. Así, enumera la Fiesta de Reyes, Corpus Christi, Todos los Santos, Virgen del Carmen, Virgen de las Mercedes, Semana Santa. Casusol indica que varias de estas fiestas religiosas iban perdiendo importancia, habiendo desaparecido varios rituales que las acompañaban, como las danzas. Aparecieron nuevas festividades, que fuera descubierta en 1961, según Profesor Antero Casusol, a semejanza de la Cruz de Chalpón (CASUSOL 1965:17). Nosotros hemos observado recientemente que se celebra en Mórrope la efemérides de la Cruz de Chalpón, realizándose procesiones con una réplica de ella, y existiendo una organización similar a las demás festividades (hermandades). Las hermandades, son un conjunto de comuneros de un determinado caserío, que tiene como objetivo común realizar festividades religiosas y costumbristas, buscando la cooperación para una determinada celebración. Se distinguen dos tipos de hermandades: las religiosas y las festivas o costumbristas. Las hermandades religiosas tienen como objetivo central el organizar festividades religiosas, sociales y culturales, en honra un santo y/o imagen, que en muchos casos son considerados como patronos del caserío. Las hermandades tiene los siguientes elementos: la mayordomía y la junta directiva; los devotos, y la población circunscrita en un caserío. Las hermandades festivas tienen un objetivo de carácter económico y de bien social. La realización de la fiesta o "yunsa" está orientada a recaudar

En nuestra encuesta hemos hallado evidencias de un alto nivel de religiosidad popular, que acepta e incorpora creencias en potencias no divinas en los hechos de la vida cotidiana, lo cual se da en las mujeres de todos los niveles educativos (56.6% creen en el daño). Sin embargo, las mujeres de secundaria completa mayormente no creen en el "daño" o brujería (71.4% de este nivel educacional).

Por otro lado, esta religiosidad combina actitudes favorables a los rituales vinculados a la brujería. Luis Rocca hace una clasificación detallada de los brujos, clasificándolos básicamente en "maleros" y "curanderos" (ROCCA 1996:42-48). Los maleros hacen daño y los curanderos practican medicina tradicional, mediante el uso de exorcismos combinados con hierbas medicinales.

La actitud de las mujeres frente a los curanderos indica altos niveles de credibilidad. El 54.9% de las mujeres cree que sí dicen la verdad, y el 26.3% cree que sólo algunos dicen la verdad. En este aspecto, el nivel educativo no influye en la aceptación o rechazo al curandero. Todos los niveles educativos expresan altos porcentajes de aceptación.

Nuestra encuesta arroja que el 81% de las morropanas reconoce la existencia de curanderos, mientras que el 56.1% manifiesta haberlo visitado, sobre todo para una cura (52.4% de las respuestas). Además, no hay mayor diferencia de nivel de aceptación del curanderismo por el nivel educativo

Otro aspecto importante en este rubro es la participación de la mujer en la iglesia y en las actividades festivas religiosas. Siendo la totalidad formalmente católicas, el 84.5% participa pasivamente en las actividades religiosas. Sólo el 3.6% lo hace activamente, y lo hacen generalmente porque "le gusta", es decir el 74.4% de las respuestas.

fondos para hacer posible obras de interés común. Otra celebración donde se mezcla lo festivo-pagano con lo religioso, es la fiesta de Carnavales, cuya versión morropana tradicional fue reseñada por agosto León Barandiarán en su tradición "San Pedro el atarrayero" (LEON 1938: 203-207), y que en su versión de hace una generación no es relatada por el profesor Antero Casusol (1965).

12. LA EDUCACION DE LAS MORROPANAS

El nivel educativo es una de las características socioculturales importantes para definir las actitudes de la mujer frente a una serie de problemas. Así lo venimos comprobando a través de los resultados de nuestra encuesta, como se puede verificar en los apartados anteriores.

Esta respuesta es válida para los tres grupos de edad, es decir las mujeres jóvenes, medias y mayores no perciben la necesidad de cambios y/o modernización en la institución educativa. Sólo un 1.2% manifiestan que enseñen más, y un 2.4% que "apoye al caserío", así como un 4.2% expresa su deseo de que "mejoren los profesores". Es decir, encontramos bajos niveles de respuestas que expresen una valoración positiva de la escuela y de la institución educativa como elementos del cambio social, lo cual sería interesante cotejar con otros contextos.

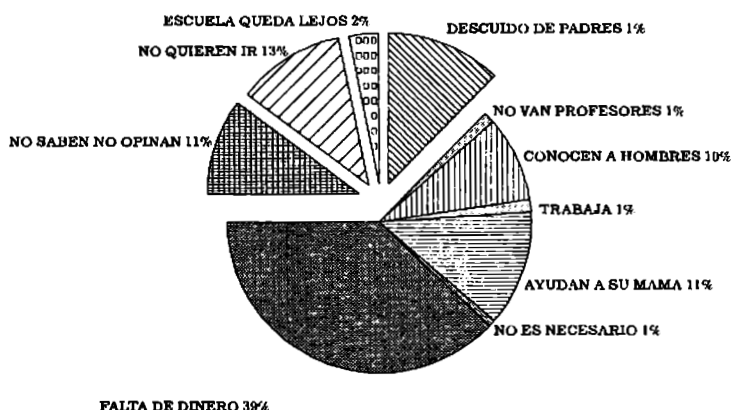
EL INEI nos proporciona información sobre el nivel educativo de la población morropana mayor de 6 años de edad. Se observa claras desventajas de la mujer respecto al hombre en la escolaridad: la mayoría de morropanos sin ningún nivel educativo son mujeres. Conforme se va ascendiendo en el nivel educativo, se va acentuando la diferencia. Así, en secundaria es saltante la diferencia entre hombres y mujeres, en detrimento de las últimas. Otra evidencia en Mórrope es el escaso número de personas con educación superior, siendo en el caso de mujeres casi inexistente (sólo 8, entre área urbana y rural, tiene estudios superiores completos). También observamos otra característica vinculada a escolaridad: el alfabetismo, donde notamos que siempre la mujer presenta los indicadores más bajos, así el 63,66% de las mujeres no sabe leer ni escribir.

En lo que respecta asistencia a un centro educativo regular, los indicadores desfavorecen a las mujeres, como se aprecia en los datos censales de 1993, en que un elevado 23% de las mujeres morropanas nunca asistió a un centro educativo, frente al 12% de los varones. Del mismo modo los demás indicadores expresan menos escolaridad por parte de las mujeres.

Veamos ahora cual es la actitud y la conciencia de la mujer morropana frente a la educación y los procesos e instituciones vinculados a ella. El 69.6% de las mujeres está de acuerdo con la educación en su caserío, expresando su conformidad y que desearían "que siga como está".

De ahí que las mujeres morropanas conciban a la educación sólo como un medio de socialización con alcances limitados: el 99.4% expresa que la mujer sí debe estudiar, lo cual se manifiesta en esa proporción en todos los niveles educativos, pero principalmente por razones como: "para que se desenvuelva bien" (60.7% de respuestas), "aprenda a leer y escribir" (10.7%), y "para que pueda progresar" (8.8%), entre otras respuestas. Estas respuestas se dan en forma similar en todos los niveles educativos.

GRAFICO 7: RAZONES POR LAS QUE ALGUNAS NIÑAS NO ESTUDIAN, SEGUN LAS MUJERES DE MORROPE.



A pesar que se acepta la importancia, en general, de la educación, se constata que gran número de niñas no asisten a la escuela. Ahora bien, cuando averiguamos las razones aducidas por las morropanas para esta inasistencia a la escuela (ver gráfico N° 7), encontramos que la mayor parte aduce razones de tipo económico (39.3%), mientras que el 13.1% manifiestan que "las niñas no quieren ir a la escuela". Asimismo por que "deben ayudar a su mamá" (11.3%), porque los padres se descuidan (11.3%), "conocen a hombres" (10.1%), entre otras respuestas.

Además de ocuparse de las labores del hogar, las mujeres morropanas se preocupan de la educación de sus hijos, debiendo de asistir a las actividades que programa el centro educativo de su caserío, el 33.3% de las mujeres generalmente participa asistiendo a reuniones, el 10.7% conforman la junta directiva de la APAFA o comités de aula; habiendo también un 8.9% que no interviene en el centro educativo por falta de tiempo.

A pesar de la participación de las mujeres en el centro educativo, se ha podido recoger información de campo a través de los docentes que manifiestan el desinterés de los padres en el apoyo del aprendizaje de sus hijos, aunque ellas reconocen que los responsables de la educación son los padres (en un 83.9%). En las respuestas de las madres de casi todos los niveles educativos se presenta una actitud similar frente a la "obligación de educar", salvo en el caso de las madres con secundaria incompleta, donde algunos porcentajes significativos indican que los responsables de la educación son abuelos también los abuelos, profesor y padres.

13. LA VALORACION Y AUTOESTIMA DE LAS MUJERES

Los resultados de nuestra encuesta indican que sí existe, por lo menos formalmente, una considerable autoestima de las mujeres morropanas. El 84.5% de las morropanas se consideran importantes, mientras que el 8.4% no se consideran importantes (el 7.1% no respondieron). Ahora bien, de las respuestas positivas, la gran mayoría (50.7%) consideran que son importantes por ser las "encargadas del hogar", reivindicando así su función de reproducción de la familia como fuente de su reconocimiento como persona. Mientras el 12.7% considera que la razón es que "da cariño a sus hijos y ve a su esposo", reivindicando así la esfera sicoafectiva del rol de la mujer, mientras que porcentajes menores lo son por que "es persona", "sustenta a su familia", o "puede ocupar un cargo".

Las mujeres que no se consideran importantes responden que es por que "no se sienten capaces de hacer algo importante" (5.4%), o "no han hecho nada" (1.2%), o "son encargadas del hogar" (1.8), desvalorizando la importante función de reproducción de la familia rural. Curiosamente, es la misma razón aducida mayoritariamente por las mujeres que sí se consideran importantes para su familia y comunidad.

Si hacemos el cruce de respuestas con grupos de edad, para apreciar si existen diferentes expectativas en los tres grupos generacionales estudiados, encontramos que la mayoría de mujeres de los tres grupos de edad manifiestan su importancia por "ser encargadas del hogar". En los tres niveles, tienen un porcentaje significativo de conciencia de su importancia, pero no saben explicar el porqué.

Frente a la pregunta de si el hombre es superior, las mujeres de Mórrope responde que el hombre sí es superior (48.3%), mientras que un 51.7% respondió que no es superior el hombre. Principalmente aducen la superioridad masculina porque "ellos trabajan" (65.3% de respuestas positivas), en segundo lugar porque "son los que mandan" (11%). Los que responden que no es superior, aducen que las razones principales son "somos iguales" (76.8%), y "porque ambos sustentan el hogar" (7.3%).

Teniendo en cuenta el factor generacional, el grupo de 15 a 25 años responde mayormente que el hombre es superior a la mujer porque trabaja (43.9%). Todo lo contrario de las mujeres medianas y mayores, que en mayor porcentaje responden que no son superiores porque son iguales (41.0% y 48.1%, respectivamente).

Cruzando con el nivel educativo, encontramos que las mujeres sin instrucción en un 40% manifiestan que el hombre no es superior porque son iguales. Todo lo contrario, las mujeres con primaria incompleta en un 53.8% dicen que sí es superior porque trabaja. En primaria incompleta, el 33.3% manifiesta que el hombre sí es superior porque trabaja, y el 34.4% que no son los hombres superiores porque son iguales. En los otros niveles, las mujeres coinciden en expresar generalmente que no hay diferencia entre hombre y mujer. Asimismo encontramos que un significativo porcentaje (7.7%) de mujeres con primaria incompleta no responde o responden que no saben.

14. EXPECTATIVAS DE LAS MUJERES DE MORROPE

El cambio social, la modernización son realidades que se vienen dando, a despecho de la voluntad de las personas o instituciones involucradas. En las sociedades como la nuestra, en que coexisten áreas con distintos niveles de modernización y en que las comunidades tradicionales están vinculadas al mundo urbano, las comunicaciones, el desarrollo del comercio y del capital, las concepciones y expectativas de la población rural campesina operan de acuerdo a lógicas y racionalidades diferentes. Nosotros hemos utilizado algunas preguntas de nuestra encuesta como una introducción a esta problemática, aunque lo delicado y sutil de la temática requirió mayor profundización y análisis, especialmente a través de entrevistas en profundidad, que fueron realizadas a algunas señoras seleccionadas.

La respuesta que dan, en general, a la pregunta de cuáles son sus deseos o expectativas más importantes, es mayormente "ser feliz" (31.7%), en segundo lugar "trabajar"; y que "su marido e hijos estén a su lado", el 14.6% de las morropanas (ver gráfico 8). Interesante es la respuesta de "no tiene anhelos" (12.2%), y "no sabe" (12.2%). Haciendo el análisis por grupos de edades, las mujeres de la generación media coinciden en su deseo de "ser feliz" (36%). En segundo lugar, las mujeres anhelan "trabajar", y "vida para ver a sus hijos" (13% y 10%, respectivamente). El 10% "no tiene anhelos", y "no sabe" el 30%. Las mujeres de más de 50 años, el 33.3% quiere "ser feliz"; el 18.5% quiere "vida para ser feliz"; "bienes materiales" son los anhelos del 14.8% de las respuestas. Un 11.1% "no tiene anhelos", y el 14.8% "no sabe". En estas respuestas encontramos una identificación muy fuerte con los roles vinculados a la maternidad de la mujer. La felicidad se vincula mucho a la idea de la vida en familia y con el hogar integrado, lo que se vincula a la de la realización de los hijos como una forma exterior de la realización de la mujer.

Como vemos, los resultados de nuestra encuesta arrojan que las expectativas son bastante sencillas: un significativo 34.5% indica que su anhelo es "ser feliz". En algunas respuestas vinculadas con las expectativas de vida sí se observan ciertas mayores preferencias. Por ejemplo las mujeres jóvenes y medias en un 14.6% y 13.0% anhelan "trabajar" para ayudar económicamente a su familia, en contraste con sólo el 3.7% de las mujeres de más de 50 años que dan esta respuesta. Asimismo, lógicamente, un deseo muy sentido mayormente por

las mujeres mayores es el de "vida para ver a sus hijos" (18.5%), frente a 2.4% y 10.0% de las mujeres jóvenes y medias, que, obviamente, no muestran mayor preocupación por el término de su vida.

Ahora bien, haciendo una comparación de las expectativas de las mujeres con respecto al nivel educativo, las mujeres de los diversos niveles educativos inciden mayormente en "ser feliz", a excepción de las mujeres con secundaria completa, que lo que más desean es "tener marido e hijos a su lado".

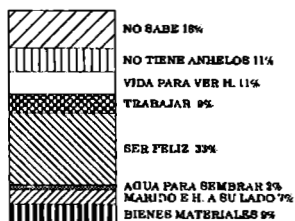
Las mujeres sin instrucción aparte de "ser feliz" (33%), "no saben" y "no tienen anhelos" el 16% y 11%, respectivamente. Le sigue en orden de importancia el deseo de "vida para ver a sus hijos" (11%), y "trabajar" (9%). Las mujeres con primaria incompleta mayormente quieren "ser feliz" (34%); en segundo lugar desean "trabajar" (13%); "no sabe" y "no tiene anhelos" responden en un 10% cada una; en el mismo orden de importancia "bienes materiales". Las mujeres con primaria completa mayoritariamente responden "ser feliz" (46%), y "trabajar" en un 15%; "no sabe" el 15%. Las que tienen secundaria incompleta anhelan mayormente "ser feliz" (57%); "no tiene anhelos" (28%), y "no sabe" (14%).

Tratando de explorar otros matices de las expectativas de las mujeres, esta vez frente a su comunidad y el futuro, hicimos una pregunta sobre las sugerencias de actividades a ser desarrolladas en sus caseríos.

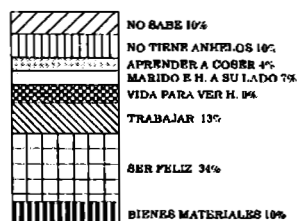
Las respuestas indican que la mayoría de las mujeres asocia progreso con obras de ornato o religiosas (un parque, un mercado, una capilla). El 60.7% sugiere este tipo de obras, que hemos incluido como "de desarrollo social". En segundo lugar actividades de ayuda alimenticia, asociando el progreso con el impacto de los comedores populares que se han expandido por los caseríos de Lambayeque en la última década. Un 14.9% "no sabe", lo cual indica alto nivel de desorientación y falta de una visión siquiera asistencialista del futuro.

**GRAFICO 8: ANHELOS DE MORROPANAS,
SEGUN NIVEL EDUCATIVO**

SIN INSTRUCCION



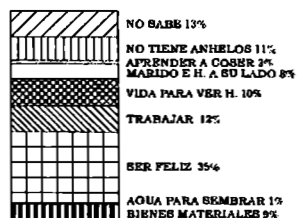
PRIMARIA INCOMPLETA



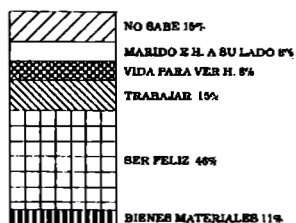
SECUNDARIA COMPLETA



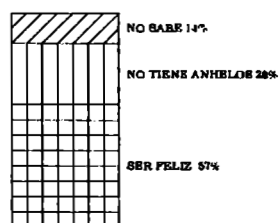
TOTALES



PRIMARIA COMPLETA



SECUNDARIA INCOMPLETA



15. CONCLUSIONES GENERALES

La información acopiada y los análisis efectuados en esta investigación nos permiten arribar a algunas conclusiones que consideramos relevantes:

1. La mujer a pesar de haber participado en el proceso histórico de Mórrope desde tiempos muy antiguos, no aparece como personaje o protagonista, lo cual no deja de ser significativo, dada la gran importancia actual de su participación en la vida familiar y comunal de Mórrope. Sin embargo, tiene un rol importante en la preservación de las tradiciones y la cultura de su comunidad.
2. La mujer participa en forma activa en las organizaciones de base, especialmente en las que tienen que ver con la sobrevivencia, donde cumple un papel decisivo. Sin embargo, esta participación está condicionada a la recepción de un beneficio inmediato (generalmente alimentos), lo que no está asociado a un desarrollo de una conciencia social cualitativamente más avanzada. Sin embargo, consideramos que estas organizaciones son un buen punto de partida para el desarrollo de proyectos de promoción de la mujer y la familia desde una perspectiva de género y de sustentabilidad y lucha contra la pobreza y de generación de empleo.
3. La mujer morropana cumple un papel muy importante en la familia, ya que no sólo es la encargada de las tareas propias de la administración del hogar; además es la responsable de la producción agrícola y crianzas pecuarias (cuando existen estas actividades en la unidad productiva familiar). Pero también, por lo menos durante las últimas décadas, la mujer participa crecientemente en actividades adicionales de búsqueda de alternativas de sobrevivencia, ya sean estas asistencialistas, o de otro tipo. Esto se debe al ausentismo del hogar -por largos períodos- de los varones, y a la responsabilidad y angustias que pasa la mujer para afrontar las necesidades de sus hogares respectivos. Por ello en las dos últimas décadas las mujeres han participado en los experimentos desarrollistas implementados por la comunidad campesina y algunas ONG que han actuado, con escaso éxito, en Mórrope. Ello indica una gran energía social y un enorme potencial participativo que puede ser aprovechado para el desarrollo de este pueblo.

4. Ante la situación de la mujer, y ante la situación social en general de Mórrope, al parecer la escuela no cumple un rol importante, dadas las carencias de las familias, y las prioridades dadas por ellas a la mera sobrevivencia. Influirían asimismo en este papel cuasi indiferente de la educación, aunque no hemos analizado a profundidad este aspecto, las deficiencias de la oferta educativa existente en Mórrope, características que comparte este pueblo con las demás zonas rurales de Lambayeque. Ello lleva a que las mujeres, además por la concepción machista y por el temor de los padres a seducciones tempranas, participan en menor medida en la educación formal que los hombres. Se ha notado también que todas las mujeres están de acuerdo que la mujer debe estudiar para poder afrontar con más éxito a la vida.

5. El análisis de la autoestima de la mujer está asociado con los conceptos de subordinación y desvalorización de la misma (tópicos de moda en algunos círculos intelectuales). Hay que tener cuidado al aplicar este esquema a realidades con características socioculturales como las de nuestras zonas rurales, pues la percepción de estas desigualdades de género frecuentemente no se dan, desde el punto de vista de las mujeres. Ello se debe a las fuertes limitaciones en educación de las mujeres que les hace casi no ver más allá de la supervivencia, la misma pobreza extrema (en muchos casos), el mismo machismo imperante, y la tradición cultural que legitima este tipo de relaciones. Como resultado, la mujer tiene generalmente una baja autoestima, que no se condice con la gran importancia de su accionar en la familia y su comunidad.

6. Existe una religiosidad popular que tiene una visión mestiza o sincrética de la religión católica. Cuatro siglos de catequización, a nuestro entender, no han logrado desterrar las prácticas religiosas prehispánicas, como las vinculadas con el curanderismo y la hechicería, que se siguen practicando ampliamente, a pesar que muchas veces estas prácticas no son reconocidos abiertamente por los hombres y mujeres morropanos, como hemos podido apreciar en algunos casos. Los aspectos festivos y rituales de la religión católica son asumidos con cierto rigor y compromiso formal, aunque no se observa una conciencia religiosa clara.

7. Las mujeres morropanas por su misma situación de pobreza, en este caso educativa, generalmente no tienen expectativas claras de su futuro más allá de la misma sobrevivencia de su familia, especialmente de sus hijos, y de la uni-

dad de su familia. Se observó que las expectativas de las mujeres mejoran cualitativamente en relación directa a la educación, y en relación inversas al nivel de pobreza. La pobreza extrema hace que algunas mujeres no tengan expectativas mayores que la sobrevivencia del día actual o inmediato.

8. Hay ciertos niveles de autonomía relativa de la situación y expectativas de la mujer, como un elemento que tiene cierta dinámica independiente, quizá como un elemento cultural, que tiene un trasfondo estructural, como parte de una "mentalidad social" de las mujeres morropanas. En todo caso apuntamos la sugerencia, para ser estudiada en posteriores investigaciones. Esto es concomitante con una de las propuestas que planteábamos al iniciar esta investigación, de la honda relación que existe entre la tradición cultural de los morropanos, con el ser y actuar de sus mujeres.

16. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Es conveniente hacer algunas breves reflexiones a la luz de la evidencia empírica mostrada, así como de la valiosa información cualitativa que se ha recogido en el trabajo de campo. Nos interesa especialmente plantear algunos aspectos sobre problemas vinculados con la autovaloración o autoestima de la mujer morropana y su autonomía, así como sobre las perspectivas al respecto.

Para ello debemos considerar algo que atraviesa este trabajo, y que es necesario remarcar: la situación especial de la mujer morropana como mujer, como miembro de una cultura marginal, y como parte de la población rural pobre, subordinada socialmente. Se puede hablar entonces de una triple opresión o situación de dominación a que están sometidas las mujeres morropanas, situación que comparten con las mujeres de otros grupos étnicos que sobreviven en nuestro país, que conservan un alto componente genético prehispánico:

- * Subordinación de género, por su situación de subordinación como mujer, en la familia, frente a la sociedad y con su pareja.
- * Subordinación clasista, porque es parte de las clases subalternas y comparte situaciones de opresión, con otros sectores populares, aunque por la naturaleza individual de la familia y su incorporación en una institución social particular como es la comunidad campesina, este aspecto reviste característi-

cas sumamente complejas, en la medida que no han una "subordinación formal" respecto al capital o a sectores dominantes clasistas específicos.

* Subordinación étnica, porque es parte de un grupo étnico con una cultura subordinada a la cultura nacional criolla dominante, dado el soterrado racismo imperante en nuestras sociedades. A pesar de la modernidad y la democracia, existe una subcultura racista en los peruanos, lo cual es incluso parte de la "mentalidad criolla costeña". Este es un tema que debe ser analizado más en profundidad, más allá de los estudios sobre mestizaje y los estudios de movilidad social, que también consideramos son relevantes desde el punto de vista sociológico, cultural y de la sociología del desarrollo

En el caso de las mujeres morropanas, cada mujer vive su situación de subordinación de una manera distinta, según la influencia de los elementos anteriormente mencionados, que varían de acuerdo al nivel económico y al acceso que hayan tenido a la educación, aunque son variaciones de grado, no cualitativas, pero que generan situaciones diversas a lo largo de su vida. Las relaciones de dominación que envuelven a la mujer morropana son múltiples y están interrelacionadas. Por estas razones, no es correcto pensar que todas las mujeres morropanas tienen las mismas necesidades, intereses, y por lo tanto visión de sí mismas, autoestima y visión o expectativas de su futuro.

Un problema a discutir es el de la marginación de la mujer en la vida comunal:

1. Un aspecto es el de a marginación de la mujer por el hombre y la sociedad civil. Exclusión, a veces inconsciente, de participación de actividades e instituciones que son aparentemente "sólo para varones": la comunidad y sus organismos locales, los comités de regantes, por ejemplo.
2. Otro aspecto a tener en cuenta, en relación con los niveles diversos de conciencia social y desarrollo de la mujer es el de su automarginación. Implica que la misma mujer, como hemos observado en varios casos, se abstiene de participar en acciones o actividades donde podría desarrollar con capacidad e iniciativa una serie de tareas en beneficio de la comunidad. Tiene dos aspectos:

* Primeramente, la mujer morropana se automargina en lo que se refiere a la participación en la organización y vida comunal, por su falta de educación formal e informal, se siente sin suficientes conocimientos, sin capacidad de juicio y por lo tanto incapacitada para participar. Asimismo influye en esto la actitud de los varones que no es positiva para su participación. Influye la falta de tiempo, por sus responsabilidades reproductivas, productivas, etc. , que asume la mujer en su familia y en su comunidad.

* Otro componente importante es lo que podríamos llamar la "automarginación estratégica", que hemos detectado también como una actitud de las mujeres. Se da en forma complementaria con la anterior, aunque a veces se distingue nítidamente. Es decir, la mujer a veces conoce que tiene capacidad y tiene una buena autoestima y conocimiento de los problemas de su comunidad, pero no participa en las organizaciones comunales por que no ve esa participación como algo importante para ella y su familia, aspectos que valora más, dentro de su particular escala de prioridades personales. La organización comunal no logra satisfacer sus objetivos o necesidades específicas. Luego, no trata de evitar la sobrecarga de trabajo, como se indica en el acápite anterior, sino que no le interesa participar.

Por lo tanto, es difícil precisar en general si la marginación de la mujer de la organización, es automarginación o marginación de parte de los varones o de la sociedad en general. Existen muchos mecanismos de control social que limitan la participación de la mujer. Se sabe y es notorio que las mujeres rurales sobretodo están demasiado influenciadas por sus maridos a tal punto de prohibirles algo o de cambiarles sus opiniones, y esta por mantener un cierto equilibrio en la familia hace caso al marido, retrocede en sus participaciones. Esto ha sido evidente en las entrevistas a muchas de las mujeres, y es uno de los aspectos que podría significar un cierto sesgo de este trabajo, pues las mujeres menos comunicativas, y las que no han podido ser entrevistadas o encuestadas, posiblemente no estén representadas en los resultados de esta encuesta. Hubieron en algunos casos presiones para que las mujeres no entablen un diálogo con las investigadoras. En estos casos no se trata de una automarginación sino de una presión del varón, que en otros casos lo ejerce la suegra, las cuñadas, la familia en general.

La oposición del varón hacia la participación de la mujer en las organizaciones es su temor a que ella descuide su rol reproductivo, que deje de ser buena madre, buena esposa, etc. Porque el varón no puede asumir estos cargos en la familia. Otro factor es el temor a la competencia. Existen casos que las mujeres por su labor se vuelven más importantes que su marido, lo que lleva inmediatamente a sanciones sociales, de que el hombre es engañado, subordinado, etc.

Dentro de esta problemática, es pertinente discutir el problema de la autonomía de la mujer morropana. La autonomía implica poder, más no habilidad para ejercer autoridad sobre otros, sino tener poder sobre su propia vida, sobre su propio cuerpo. Se refiere a las condiciones de autodefinición, autorrealización, autoliberación, presupone también límites claros (personales, grupales, políticos) que garantizan espacio propio de maniobra y cuotas de libertad; límites que protegen a las personas de las presiones y fuerzas externas que actúan sobre ellos y ellas.

Es notorio en nuestro estudio de caso que todas las mujeres participan en su comunidad (participación productiva, reproductiva, etc.) sin embargo no ocupa cargos públicos; es decir no participa directamente en el ejercicio del poder, pero algunos dicen que lo hace de una manera indirecta desde el hogar.

17. BIBLIOGRAFÍA

AMAYA, M. y J. GÓMEZ.

"Medio ambiente, pobreza y situación de la mujer en las tierras áridas de Lambayeque". En: *Utopía Norteña* N° 3, Lambayeque, junio de 1996, pp. 321 - 352.

AMAYA, M. y J. GÓMEZ.

Mórrope: Una cultura en el desierto de la costa norte del Perú, Lambayeque, junio de 1996.

ANDRADE, Daicy; Amelia MONTEZA.

Comunidad campesina "San Pedro de Mórrope". Características socioeconómicas. PPP, Departamento de Sociología, UNPRG, Lambayeque, 1984.

ANÓNIMO.

Género, mujer y desarrollo. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. San José, Costa Rica, 1993.

ARTS, Dirk y Pedro YESQUÉN,

"Agricultura en el Desierto: el caso de la Comunidad Campesina San Pedro de Mórrope". En: *Revista Alternativa* N° 15, 1991 pp 284.

BACHMANN, Carlos J.

Departamento de Lambayeque. Monografía Histórico geográfica. Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1921.

BARRERA, Rosario y Daniel GONZALES, ET. AL.

Mapa e inventario forestal de los bosques secos de Lambayeque. FDN / Cooperación del gobierno de los Países bajos. Chiclayo, 1993.

BENERIA, Lourdes y Gita SEN.

"Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: Implicaciones teóricas y prácticas". En: Magdalena LEÓN, **Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe.** México, 1982, pp. 65-79.

BRACK-EGG, Antonio.

El ambiente en que vivimos. Editorial Salesiana, Lima, 1977.

BRAVO, Rosa.

"Mujer, desarrollo y población en América Latina". En: **NOTAS DE POBLACIÓN**, CELADE, Año XVII, N° 48, Santiago, diciembre de 1989, pp. 35-59.

BUTLER, Judith.

"Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico". En: NICHOLSON, Linda J. (Compiladora). **Feminismo / posmodernismo.** Femenina Editora. México, 1992, pp. 75-95.

CAJUSOL, Ántero.

Monografía del distrito de Mórrope. Mórrope, 1965, 28 pp. (ms.)

CASOS H, Victoria.

La Mujer Campesina en la Familia y Comunidad. Flora Tristán. Cuzco, 1990, 63 pp.

CAVIEDES, César N. y Peter R. WAYLEN.

"El Niño y las crecidas anuales en los ríos del norte del Perú". En: **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos.** Lima, 1987, Tomo XVI, N° 1-2, pp. 1-19.

CEPAL.

El impacto de los cambios sobre la mujer en América latina y El Caribe. Santiago de Chile, 1992.

CIPCA.

Mujer Campesina - Experiencias de Investigación y Capacitación. Piura, 1986, 143 pp.

COLLIN-DELAUUD, Claude.

Las regiones costeñas del Perú septentrional. CIPCA / PUCP, Fondo Editorial. Lima, 1984.

DEERE, Carmen Diana.

"El proceso de transformación de las relaciones sociales de producción y el trabajo de las mujeres campesinas en la sierra peruana". Ponencia en el *Seminario Proceso de cambio en los roles de la mujer en las sociedades rurales. IV Congreso Mundial de Sociología Rural*. Torun, Polonia, 9-13 agosto de 1976.

Dirección de Estadística.

Censo General de la República del Perú. Tomado en 1876. Departamento de Lambayeque. Lima, 1878.

ESPINOZA, Cristina.

"Sistemas de producción, género y desarrollo". En: PORTOCARRERO, P. (Comps. Y Eds.). **Estrategias de desarrollo: Intentando cambiar la vida.** Flora Tristán Ediciones, Lima, 1993, pp. 309-340.

FAO.

Desarrollo sostenible de tierras áridas y lucha contra la desertificación. Posición de la FAO. Roma, 1993.

FERNÁNDEZ, Ángel (Editor).

Mórrope: Una Comunidad en Marcha al Desarrollo. CES Solidaridad, Chiclayo, 1991, 247 pp.

FERNÁNDEZ, Ángel.

"Comunidades de la Costa: Mórrope". En: *Revista Alternativa* N° 1, CES Solidaridad, Chiclayo, 1985, pp. 13 - 22.

FERNÁNDEZ, Blanca.

Mujer campesina. Experiencia de Investigación y Capacitación. CIPCA, Piura, 1986, 143 pp.

GALLO, Luz y Esperanza CASTRO,

"Enfoque de género en la promoción productiva". En: *Ideas* N° 1, Lima, 1990, pp. 79-84.

GARCÍA, Rosa.

Explotación y desintegración de la comunidad minero campesina San Pedro de Mórrope. PPP, Programa Académico de Sociología. UNPRG. Chiclayo, 1980.

GOODE, William J.

La familia. UTEHA. México, 1966

INEI - MINISTERIO DE AGRICULTURA.

III Censo Nacional Agropecuario. Resultados Definitivos, Departamento de Lambayeque, Vol. 11, 2 Tomos. Lima, diciembre de 1995.

INEI.

Censo Nacional de Población y Vivienda, 1993, Lambayeque. Lima, 1994

INEI.

Censos Nacionales 1993. IX de Población IV de Vivienda. Resultados Definitivos a Nivel Provincial y Distrital N° 10. Departamento de Lambayeque. Lima, julio de 1994.

INEI-UNFPA.

La mujer y el niño en el Perú. Lima, 1995

INEI-UNFPA. Perú:

Mapa de las necesidades básicas insatisfechas a nivel de distrito. Lima, diciembre de 1994, 6 Vols.

INEI-UNICEF.

Estado de la niñez, la adolescencia y la mujer 1993-1994. Lima, setiembre 1994.

LEÓN BARANDIARAN, Augusto.

Mitos, tradiciones y leyendas lambayecanas. Contribución al folklore peruano. Editado por el Club de Autores y Lectores de Lima, Lima, 1938.

LEVI-STRAUSS, Claude; Melford E. SPIRO y Kathleen GOUGH.

Polémica sobre el origen y universalidad de la familia. Cuadernos Anagrama. Barcelona, 1974.

LOEN BARANDIARAN, Augusto y Rómulo PAREDES.

A golpe de arpa. Folklore lambayecano de humorismo y costumbres. Homenaje de los autores a Chiclayo por su Centenario. Lima, 1935.

MARCELO, Walter y Guillermo FIGUEROA.

"Comunidades de la costa y mercados rurales de trabajo temporal: El caso de Mórrope". En: *Alternativa N° 6*, CES Solidaridad, - Chiclayo- Perú 1985 pp. 3-18.

MONTEZA, Flor.

Participación de la mujer en la parroquia "Sagrada Familia", período 1980-1985, P.J. Diego Ferré. Práctica Taller Urbano, UNPRG, Lambayeque, 1993.

NACIONES UNIDAS.

"Ordenación de los ecosistemas frágiles: Lucha contra la desertificación y la sequía". Cap. 12 del *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Río de Janeiro, 3 al 14 de junio de 1992.

NACIONES UNIDAS.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre la desertificación. 29 de agosto a 9 de septiembre de 1977. Resumen, Plan de Acción y Resoluciones. Nueva York, 1978.

ONERN.

Clasificación de las tierras del Perú. Lima, agosto, 1992.

PERALTA, Víctor.

"Estructura agraria y vida campesina en el valle de Lambayeque, siglo XVIII". En: FLORES-GALINDO, Alberto (Compilador). **Comunidades campesina. Cambios y permanencias.** CES Solidaridad / CONCYTEC. Lima, 1987.

PERALTA, Víctor.

"La comunidad campesina "San Pedro de Mórrope" (siglos XVI-XX): Hacia una historia popular del agro en la costa norte del Perú". CES Solidaridad, Chiclayo, 1986.

PETERSEN, Georg.

"Geografía y geología general del litoral peruano". En: *Historia Marítima del Perú*, Tomo I, Vol. 1. Lima, 1975.

RAIMONDI, Antonio.

El Perú [1868]. Tomo I. Parte Preliminar. Lima, 1956.

RAMIREZ, Susan.

"Fronteras sociales y base territorial de los curacazgos". En: *Alternativa N° 4*, CES Solidaridad, Chiclayo, setiembre de 1986, pp. 27-38.

RIVERA, María-Milagros.

Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista. Icaria Antrojit. Valencia, 1992

ROSTWOROWSKI, María.

"Algunos comentarios hechos a las Ordenanzas del Doctor Cuenca". En : *Historia y Cultura 9*, Lima, 1976, pp. 118-125.

ROSTWOROWSKI, María.

Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1981.

RUVIÑOS, Modesto.

"Sucesión Chronológica: O Serie Historial de los Curas de Mórrope y Pacora en la Provincia de Lambayeque del Obispado de Truxillo del Perú ... Año de 1782". En: *Revista Histórica, Órgano del Instituto Histórico del Perú*. Lima, 1936, Tomo X, Entrega III, pp. 289-363.

SARA - LAFOSSE, Violeta.

Sociología de la familia peruana. UNJFSC, Huacho, 1986, 251 pp.

SARA-LAFOSSE, Violeta.

Campesinas y costureras. Fondo Editorial de la Universidad Pontificia del Perú. Lima, 1983, 142 pp.

SCHNEIDER, H. J.

"Desertificación: Obstáculos para la extensión del conocimiento y tecnología existente". En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. Lima, 1980, Tómo IX, N° 1-2, pp. 23-33.

SEVILLA, Julio.

"Lo religioso y lo popular en Lambayeque". En: *Utopía Norteña N° 2*, Lambayeque, pp. 87-110.

STEER, Andrew y otros.

Desarrollo y Medio Ambiente. Informe sobre el Desarrollo Mundial 1992.

BANCO MUNDIAL. Washington, D.C., mayo 1992.

THUREN, Britt-Marie.

"Del sexo al género. Un desarrollo teórico 1970-1990" En: *ANTROPOLOGÍA*, Revista del Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos. Madrid, marzo de 1992.

UNICEF.

Participación económica y social de la mujer peruana. Lima, 1981, 388 pp.

VREELAND, James M.

"Algodón y el arte textil en Lambayeque, ayer y hoy". En: E. MENDOZA, **Presencia histórica de Lambayeque.** Lima, 1985, pp. 142-154